



¿Parando la deforestación?

REDD+ y la protección de las industrias de los combustibles fósiles y de la conservación



Pueblos indígenas discutiendo los impactos de las políticas climáticas en sus territorios.
Xapuri (Acre, Brasil), Mayo 2017. Ph: Gerhard Dilger (FRL)

Una compilación de artículos del boletín del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM) con motivo de la Cumbre Global de Acción Climática que se celebra del 12 al 14 de septiembre en California, Estados Unidos.

¿Parando la deforestación?
REDD+ y la protección de las industrias
de los combustibles fósiles y de la
conservación

Una compilación de artículos del boletín del
Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)
con motivo de la Cumbre Global de Acción Climática que
se celebra del 12 al 14 de septiembre en California,
Estados Unidos

Septiembre 2018



Índice

1. Introducción	7
------------------------------	---

2. Compilación de artículos del boletín del WRM	13
--	----

De proyectos REDD+ a “REDD+ jurisdiccional”: más malas noticias para el clima y las comunidades	13
--	----

Del Boletín 231 del WRM, junio de 2017

REDD+ ha cambiado de proyectos individuales a programas que abarcan regiones o provincias dentro de un país, hasta eventualmente abarcar países enteros. Estos nuevos tipos de iniciativas REDD+ a menudo se llaman “REDD+ jurisdiccional”. Los impactos para las comunidades pueden ser muy similares a los causados por los proyectos REDD: las comunidades son las primeras en sufrir restricciones a sus prácticas tradicionales de uso del bosque y son las últimas en recibir una compensación significativa o los “beneficios” que se supone REDD+ generará para las comunidades que dependen de los bosques. Este artículo analiza qué está motivando este cambio de los proyectos de REDD+ a REDD+ “jurisdiccional”.

La mención de REDD+ en el Acuerdo de París asegura que se continúe financiando a la industria del conservacionismo mientras la deforestación a gran escala avanza sin obstáculos	19
---	----

Del Boletín 228 del WRM, enero de 2017

A pesar del triste historial de REDD+ en los últimos 10 años, los inversores empresariales e institucionales como el Fondo Verde para el Clima o los gobiernos de Noruega y Alemania, junto con sus socios de la industria del conservacionismo, siguen anunciando nuevas iniciativas REDD+. No obstante, la creciente evidencia revela que si el objetivo es reducir la pérdida de bosques y atacar las causas estructurales del cambio climático, el financiamiento continuo de REDD+ es contraproducente. REDD+, sobre todo, permite a los actores de la industria del desarrollo y del conservacionismo tener acceso continuo a los recursos financieros.

REDD y derechos: lo bueno, lo malo y lo feo	23
--	----

Del boletín 234 del WRM, noviembre de 2017

La propuesta de incluir a los bosques en las negociaciones de la ONU sobre el clima ya tiene 10 años. Desde entonces, el tema de los derechos humanos y los derechos de los pueblos indígenas, las mujeres, las comunidades locales y otros, ha implicado un ir y venir de actores, guiones, escenarios, repartos y comedias. Cuando el concepto de derechos forma parte de las negociaciones sobre el clima, se prioriza el beneficio del mercado libre, mientras que al mismo tiempo se niegan los contextos culturales y políticos de los pueblos y las comunidades donde se llevan a cabo este tipo de proyectos o programas.

El proyecto REDD+ Envira en Acre, Brasil: promesas vacías premiadas con nivel oro por los certificadores de carbono 27

Del Boletín 237 del WRM, abril de 2018

Ésta es una de las tres iniciativas REDD+ que la compañía estadounidense CarbonCo LLC lleva a cabo en el Estado brasileño de Acre. Una comunidad de recolectores de caucho se encuentra dentro del proyecto de 40 mil hectáreas. La comunidad enfrenta una difícil lucha para mantener su estilo de vida. El proyecto, cuya concesión está basada en títulos de tierra cuestionables, ya ha vendido créditos de carbono; pero los únicos “beneficios” para la comunidad han sido kits dentales y una visita al dentista.

¡Alerta REDD! De cómo los proyectos REDD+ socavan la agricultura campesina y las verdaderas soluciones al cambio climático 31

Del Boletín 219 del WRM, octubre de 2015

Cada vez más, la agricultura se discute en los foros de alto nivel sobre el cambio climático, donde se promueven iniciativas que afirman ayudarán a los agricultores a adaptarse al cambio climático y a mitigar las emisiones de gases de efecto invernadero derivadas de la agricultura. Una de esas iniciativas es REDD+. Sin embargo, REDD+ refuerza el sistema alimentario de carácter empresarial, que es en gran medida responsable del cambio climático, que ha robado los territorios de numerosas comunidades y pueblos de los bosques y que socava los sistemas alimentarios y agrícolas de los campesinos y pueblos indígenas que, de hecho, pueden enfriar el planeta.

¿Cuál es la mayor contradicción del REDD+? 37

Del Boletín 208 del WRM, noviembre de 2014

Durante años, un grupo de bancos, empresas, gobiernos y ONG conservacionistas han intentando demostrar que REDD+ es un buen mecanismo para combatir el cambio climático. Sin embargo, a medida que el WRM ha intentado aprender más sobre REDD+ y especialmente sobre los proyectos que se han implementado, lo que hemos visto es que se trata de un mecanismo fallido sistemáticamente y que sufre múltiples contradicciones estructurales. Este artículo revisa algunas de las contradicciones más serias del mecanismo REDD+.

REDD+ y el mito del ‘Manejo Sostenible de los Bosques’ 40

Del Boletín 207 del WRM, octubre de 2014

Las negociaciones de la ONU sobre el clima incluyeron el concepto de “Manejo Sostenible de los Bosques” en REDD+ durante los acuerdos de 2010. El Manejo Sostenible de los Bosques es una de las partes “+” (“plus”) de REDD, que se promueve como una forma de lograr la reducción de emisiones. Pero esto es un mito. La realidad es que el Manejo Sostenible de los Bosques permite que la tala destructiva y muchas veces ilegal continúe impunemente.

3. Resistencia contra las propuestas de permitir compensaciones forestales internacionales en el mercado de carbono de California: algunos ejemplos	44
- Declaración de Sena Madureira (junio de 2018)	44
- Povos Indígenas do Acre declaram sua rejeição às políticas de REDD e seu apoio ao CIMI, septiembre de 2017. (Sólo disponible en portugués).....	48
- Moção de repúdio e solidariedade frente a ameaças às lideranças no Acre, agosto de 2017. (Sólo disponible en portugués)	49
- Declaración de Xapuri (Acre, mayo de 2017)	53
- Carta pública de Acre – Brasil denuncia ‘consulta’ sobre REDD+ en California (abril de 2013)	57
4. Lecturas complementarias	60



1. Introducción

Hace más de 30 años, durante el Congreso Forestal Mundial de la FAO celebrado en 1985, se adoptó el Plan de Acción Forestal en los Trópicos (PAFT) como el nuevo marco internacional para abordar el problema de la deforestación. Representantes de organismos donantes bilaterales y multilaterales, con el apoyo de algunas ONG internacionales, también aceptaron al PAFT (más tarde rebautizado como Programa de Acción Forestal en los Trópicos) como el marco de sus actividades y del financiamiento relacionados con los bosques tropicales. (1)

El Banco Mundial marcó el camino para el PAFT con proyectos piloto y programas de inversión. En el transcurso de 10 años, más de cien países se embarcaron en procesos PAFT, dirigidos por la FAO en asociación con el Banco Mundial, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Instituto de Recursos Mundiales (WRI, por su sigla en inglés). Los ministerios de los países del Sur global elaboraron planes nacionales para hacer frente a la crisis de la deforestación en áreas específicas que el PAFT había identificado como “críticas”. Todas estas estaban dirigidas a promover una configuración neoliberal de las instituciones estatales, así como el uso segregado de la tierra que promovía, por un lado, los monocultivos industriales de árboles junto a sus industrias de procesamiento y exportación, y por otro lado, el establecimiento de áreas de bosque protegidas estrictamente que privan a las comunidades el acceso al bosque (“parques sin gente”). Mientras la crisis de los bosques continuó y la deforestación aumentó drásticamente, la mayoría de las iniciativas PAFT ya habían colapsado para 1995 – no obstante, gran parte de los impactos negativos para las comunidades del bosque se mantuvieron durante mucho tiempo más.

Desde 2005, el financiamiento del Banco Mundial y de la FAO (así como del PNUD, el WRI y algunos donantes de países industrializados y ONG internacionales conservacionistas) ha impulsado iniciativas piloto, políticas nacionales y planes de inversión en países con bosques tropicales en el Sur global. Una vez más, el objetivo declarado es hacer frente a la crisis de la deforestación. El objetivo de “desarrollo” enunciado por el PAFT fue reemplazado por otro: enfrentar la crisis climática mediante la reducción de las emisiones derivadas de la destrucción de los bosques. Esta vez el “plan” se llamó REDD+ (Reducción de las Emisiones derivadas de la Deforestación y la Degradación de los bosques). (2)

Los promotores de REDD+ culpan de la deforestación principalmente a la agricultura campesina en pequeña escala y al uso del bosque por los pueblos indígenas, mientras que trabajan y colaboran con los verdaderos actores responsables de la deforestación a gran escala. Al mismo tiempo, aquellos actores empresariales pierden interés en REDD+ en el momento en que se requeriría que hagan cambios significativos a su modelo de negocios.

Del PAFT a REDD+ Jurisdiccional: manteniendo las estructuras de poder intactas

El sistema REDD+ se está transformando actualmente en lo que se denomina “REDD+ Jurisdiccional” o algunas veces “Gestión del paisaje REDD+” (REDD+ Landscape)'. El cambio se basa principalmente en la idea de contabilizar las reducciones de emisiones no de cada proyecto individual sino de la totalidad de proyectos en una jurisdicción estatal o provincial, con la idea de cubrir gradualmente países enteros.

Bajo REDD+ Jurisdiccional, “paisajes” enteros se hacen caber en los balances de carbono de las contabilidades de gases de efecto invernadero. El complejo problema de la deforestación se reduce a ejercicios técnicos de evaluaciones de carbono y mapeo de carbono (que muestra dónde se encuentran los bosques con mayor cantidad de carbono almacenado en los árboles, utilizando en gran medida tecnologías satelitales). Sin embargo, la deforestación es fundamentalmente un problema político. Pero esto se ignora cuando dichos ejercicios de contabilidad y mapeo construyen la historia de dónde supuestamente se encuentra el problema y qué soluciones se necesitarían para abordar la crisis del clima y los bosques. El enfoque de REDD+ (y REDD+ Jurisdiccional) en la medición y el monitoreo del carbono ha desviado la atención de las causas directas y subyacentes de la deforestación: la violación de los territorios de los pueblos del bosque y de su uso consuetudinario de la tierra, la agricultura industrial y las plantaciones de monocultivos de árboles - erróneamente llamados “bosques” por la FAO, agencia de la ONU -, la ganadería, la tala comercial, la extracción de minerales, gas y petróleo, la infraestructura a gran escala y el modelo de desarrollo asociado que depende de un consumo cada vez mayor.

El mercado de carbono de California: un pase “verde” para las industrias del petróleo y el gas

El estado de California en los Estados Unidos ha estado tratando de integrar otras jurisdicciones en su programa estatal de mercado de carbono, que ahora se extiende hasta 2030. Lo primero que hay que destacar sobre los objetivos de reducción de emisiones de California es que son extremadamente bajos. Y estos objetivos bajos se ven aún más menguados con el uso del mercado de carbono. Entre muchos otros beneficios corporativos, las empresas pueden “compensar” el exceso de contaminación sin tener que reducir emisiones en el lugar donde se contamina. Como resultado, los contaminadores pueden seguir contaminando mientras que las comunidades vulnerables afectadas por sus actividades continúan sufriendo impactos agravados. Es importante recordar que los principales contaminadores de California - las refinerías y las centrales eléctricas - se concentran en lugares donde habitan comunidades negras y comunidades de bajos ingresos.

El mercado de carbono de California también impide que los distritos locales aprueben reglamentaciones sobre las fuentes de contaminación. (3) No causa sorpresa que la industria de combustibles fósiles y otras hayan gastado millones

de dólares en cabildeos para influir en la legislación de California. (4) El propio gobernador de California, Jerry Brown, tiene vínculos estrechos con la industria petrolera. Durante la administración de Brown se han emitido más de 20 mil permisos para nuevas perforaciones, y se informó que 26 compañías de energía, entre ellas Chevron y Occidental, donaron 9,8 millones de dólares a las campañas, causas e iniciativas de Jerry Brown y al Partido Demócrata de California desde que se postuló para gobernador. (5)

Asimismo, el mercado de carbono de California mantiene sus puertas abiertas a los créditos internacionales de carbono forestal.

El Grupo de trabajo de gobernadores sobre el clima y los bosques

Durante las negociaciones sobre el clima de la ONU de 2008, se creó el Grupo de trabajo de gobernadores sobre el clima y los bosques (GCT, por su sigla en inglés). Con el objetivo de crear un mecanismo de cooperación entre las jurisdicciones sub-nacionales, el GCT busca integrar REDD+ en los regímenes obligatorios de mercado de carbono regionales de los Estados Unidos, como el de California. Está compuesto por miembros de 35 estados y provincias de Brasil, Colombia, Indonesia, Costa de Marfil, México, Nigeria, Perú, España y Estados Unidos.

En 2010, el gobierno del Estado de Acre, Brasil, creó el Sistema de Incentivos a los Servicios Ambientales (SISA) con el objetivo de fomentar el mantenimiento y la expansión del “suministro de servicios y productos de los ecosistemas” en el Estado. Se considera que actualmente es el programa REDD+ Jurisdiccional más avanzado de todo el mundo. Mientras que el gobierno de Acre trata de asociar de manera engañosa la imagen del internacionalmente renombrado líder de los recolectores de caucho Chico Mendes a su programa REDD+, las comunidades de Acre, por otro lado, siguen honrando sus ideas. Hace 30 años, en diciembre de 1988, Chico Mendes fue asesinado en la ciudad de Xapuri por defender los derechos de los recolectores de caucho (seringueiros) sobre el bosque.

Casi en paralelo, el Estado de Chiapas en México comenzó a impulsar en 2009 el Programa de Acción de Cambio Climático para dar prioridad a la implementación de REDD+ Jurisdiccional. El Estado ya estaba en proceso de implementar programas REDD+ en la Selva Lacandona, un territorio donde viven comunidades de pueblos indígenas. La zona también tiene una larga historia de conflictos y luchas sociales, incluido el ampliamente conocido movimiento Zapatista, que sigue luchando por su autonomía y autodeterminación.

En 2010, los gobiernos de los Estados de California, Acre y Chiapas firmaron un Memorando de Entendimiento sobre Cooperación Ambiental con el objetivo de crear un sistema de créditos de carbono REDD+ entre las tres jurisdicciones. El sistema canalizaría el financiamiento de REDD+ a Acre y Chiapas, a cambio de compensaciones o créditos compensatorios para los contaminadores del estado de California. (6) Los créditos REDD+ permitirían que continúe la contaminación en California.

Hasta ahora, el Grupo de trabajo de gobernadores sobre el clima y los bosques (GCT) no ha ido más allá de discusiones, conferencias y documentos de

consultoría. Sin embargo, este proceso podría avanzar durante la Cumbre Mundial sobre el Clima que se celebrará en San Francisco, en septiembre de 2018, ya que la reunión anual del GCT está programada para realizarse justo antes de la Cumbre. (7) Planean lanzar un informe sobre el estado de los “experimentos” de REDD+ Jurisdiccional en todo el mundo (8).

Observaciones finales

Los resultados de REDD+ Jurisdiccional o de la Gestión del paisaje REDD+ probablemente no difieran mucho de los de PAFT. El enfoque sigue siendo verticalista y condescendiente con las comunidades que dependen del bosque y se centran en la colaboración con los sectores de la agroindustria y la extracción maderera, al igual que el fallido PAFT de la FAO y el Banco Mundial. La agricultura industrial y la tala, los megaproyectos de infraestructura, la minería, el petróleo y las represas hidroeléctricas continuarán causando deforestación a gran escala así como las emisiones vinculadas, y en el proceso causarán mucho daño a las comunidades campesinas y a las que dependen del bosque. Y para colmo de males, la argumentación de REDD+ culpa falsamente de la destrucción de los bosques a las comunidades que a lo largo de varias generaciones han sido sus guardianes.

En mayo de 2017, habitantes del bosque, recolectores de caucho y diferentes pueblos indígenas se unieron en Xapuri, Brasil, y declararon lo siguiente: “expresamos nuestra indignación con las falsas soluciones, que legitiman la continuidad y expansión de un modelo social y ambientalmente destructivo. Rechazamos las iniciativas destinadas a compensar la contaminación. No aceptamos los mecanismos basados en restricciones a nuestros modos de vida, y manifestamos solidaridad en relación a las poblaciones que viven en las áreas contaminadas por las empresas que buscan compensación. Somos solidarios y estamos junto a las personas de otros países que viven en esas áreas impactadas por la contaminación generada por empresas destructivas. Nadie debe vivir en áreas envenenadas, es hora de dar un fin a todo tipo de racismo, incluido el ambiental.” (9) Asimismo, Marcus Franklin, de la Alianza Nacional para el Avance de la Gente de Color (National Association for the Advancement of Colored People), dijo durante el lanzamiento de un informe que explica muchos de los impactos sufridos por comunidades negras que viven cerca de instalaciones de petróleo y gas en los Estados Unidos, que la exposición a los contaminantes está vinculada a problemas sistémicos más profundos de opresión y pobreza, agregando que “es hora de forjar un futuro energético que no sea explotador y que no se beneficie de actos de racismo ambiental”. (10)

(1) Pueden informarse más en: Plan de Acción Forestal en los Trópicos + 30: La FAO y el Banco Mundial impulsan más falsas soluciones a la crisis de los bosques – REDD y la Agricultura climáticamente inteligente; Boletín 212 del WRM, marzo de 2015, <https://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/plan-de-accion-forestal-en-los-tropicos-30-la-fao-y-el-banco-mundial-impulsan-mas-falsas-soluciones-a-la-crisis-de-los-bosques-redd-y-la-agricultura-climaticamente-inteligente/>

(2) Pueden informarse más sobre REDD en: <https://wrm.org.uy/es/listado-por-temas/>

mercantilizacion-de-la-naturaleza/redd-3/

(3) Governor Brown: If you care about climate change, stop drilling for oil. REDD is a dangerous distraction, REDD-Monitor, agosto de 2018, <http://www.redd-monitor.org/2018/08/24/governor-brown-if-you-care-about-climate-change-stop-drilling-for-oil-redd-is-a-dangerous-distraction/#more-30322>

(4) <https://www.eenews.net/stories/1060057923>

(5) Consumer Watchdog, 2016, Brown's Dirty Hands, <http://www.consumerwatchdog.org/newsrelease/report-finds-big-energy-companies-gave-big-and-got-big-favors-governor-brown-dollars-and>

(6) Amigos de la Tierra Internacional, REDD+, the carbon market and California-Acre-Chiapas cooperation: Legalizing mechanisms of dispossession, junio de 2017, https://www.foei.org/wp-content/uploads/2018/01/REDD_The-carbon-market-and-the-California-Acre-Chiapas-cooperation.pdf

(7) <https://gcftf.org/events-library/2018/9/10/gcf-task-force-annual-meeting-2018>

(8) Ver un anticipo aquí: <https://earthinnovation.org/state-of-jurisdictional-sustainability/>

(9) Declaración de Xapuri, <https://wrm.org.uy/es/acciones-y-campanas/declaracion-de-xapuri-28-de-mayo-de-2017/>

(10) Fumes Across the Fence Lines, NAACP, noviembre de 2017, <http://catf.us/resources/publications/files/FumesAcrossTheFenceLine.pdf>



Feijó, Acre, Brasil (2017)

2. Compilación de artículos del boletín del WRM

De proyectos REDD+ a “REDD+ jurisdiccional”: más malas noticias para el clima y las comunidades

[Del Boletín 231 del WRM, junio de 2017](#)

REDD+ está pasando de ser proyectos a programas que abarcan regiones o provincias enteras dentro de un país (“REDD+ jurisdiccional”). Esto puede significar tanto el abandono de proyectos por parte del sector privado, o el alto riesgo de que los ya dudosos reclamos de reducción de emisiones sean contados dos veces - por el comprador de un crédito REDD+ y por la jurisdicción involucrada.

Para muchas personas, REDD+ tiene que ver con proyectos que salvan bosques. Pero la realidad es que REDD+ nunca ha tenido que ver con la protección de los bosques y ahora tampoco se trata realmente de proyectos, sino de programas que abarcan regiones o provincias enteras de un país. Aún así, siguen existiendo numerosos proyectos REDD+ que causan daño a los pueblos indígenas y a las comunidades de los bosques al restringir sus prácticas tradicionales de uso del bosque. (1)

La idea de REDD+ tiene sus raíces en las negociaciones de la ONU sobre el clima. Se negoció como una herramienta que permitiría a las empresas y a los países industrializados seguir quemando petróleo, carbón y gas natural, y aún así aducir que las emisiones que esto causa no dañan al clima. REDD+, según sus defensores, ofrecería una compensación barata por la liberación de estas emisiones a la atmósfera y proporcionaría dinero para financiar la protección de los bosques. Las empresas de los países industrializados podrían quemar carbono fósil en sus países – es decir, el carbono almacenado en el subsuelo durante millones de años – y pagar a alguien más en un país de bosques tropicales para que conserve algunos árboles en pie como depósito de carbono de reemplazo. (2)

La verdad es que el dinero por sí solo no detiene la deforestación, que REDD+ no está abordando las causas reales de la deforestación a gran escala y que no se ha recibido dinero del sector privado en ninguna escala. Los defensores de REDD+ lo habían anunciado como un triunfo triple: compensación barata por la combustión de combustibles fósiles, dinero extra para la conservación de los bosques y las comunidades que viven en el bosque y que dependen de él, y contribución a la protección del clima que pueda hacerse ahora mientras se desarrolla la tecnología para dejar de depender de los combustibles fósiles. Pero ahora también han tenido que reconocer a regañadientes que detener la deforestación no es ni rápido, ni fácil, ni barato. A pesar de las afirmaciones en sentido contrario, no hay pruebas

convincientes de que REDD+ haya hecho mella alguna en la deforestación.

Otra motivación detrás de REDD+ es la intención de los países industrializados de no pagar la cuenta por la protección de los bosques tropicales, aunque subsiste la deuda por el “desarrollo”. Los países industrializados están transformando cada vez más las subvenciones destinadas a la “ayuda al desarrollo” en préstamos y en programas de asociación público-privada, donde la función principal del dinero público es brindar un presupuesto de riesgo para las inversiones de capitales privados en los llamados países en desarrollo. (3) Dos informes encargados por el gobierno británico – el Informe Stern 2006 y el Informe Eliasch 2008 – ayudaron a los gobiernos a afirmar que “se necesita del capital del sector privado para salvar los bosques tropicales, porque el dinero público por sí solo no será suficiente” para cubrir el supuesto costo de reducir la deforestación. Estos dos informes establecieron la afirmación infundada de que reducir las emisiones de la deforestación es barato, rápido y fácil.

REDD+ también sirve a las organizaciones conservacionistas internacionales y al Banco Mundial como herramienta para expandir su modelo de conservación de bosques, que los concibe como “parques sin gente” y asegura el financiamiento de empresas y fondos públicos para sus proyectos conservacionistas y sus presupuestos internos de organización. Hasta la fecha, son las ONG y los consultores conservacionistas radicados en países industrializados quienes han recibido probablemente la mayor parte del dinero público gastado en REDD+ en los últimos diez años. A pesar de que estos grupos afirman hacer proyectos REDD+ “participativos” y “comunitarios”, REDD+ no es una idea que provenga de las comunidades. REDD+ tampoco es adecuado para atender las necesidades y amenazas que enfrentan las comunidades que dependen de los bosques, como lo ha demostrado la experiencia de los últimos diez años. (4) Los críticos de REDD+, entre los que se cuenta el WRM, han discutido reiteradas veces estas ideas erróneas y motivaciones ocultas detrás de REDD+.

Menos se ha escrito sobre el cambio de REDD+ de proyectos a programas que abarcan regiones o provincias enteras dentro de un país. Se especula que estos nuevos tipos de iniciativas REDD+ abarcarán en última instancia a países enteros. A menudo se les llama “REDD+ jurisdiccional” porque se implementarán no solamente en las tierras asignadas a proyectos REDD+ individuales sino en toda una jurisdicción, que puede ser un departamento, una provincia, un estado o todo un país. En este artículo se analiza qué es lo que motiva este cambio de proyectos a REDD+ “jurisdiccional”.

¿Qué es “REDD+ jurisdiccional”?

Debido a que REDD+ está vinculado a las negociaciones de la ONU sobre el clima, estas también determinan el formato de REDD+. Las iniciativas REDD+ que quieren vender sus créditos de carbono en el mercado de carbono de la ONU tendrán que cumplir con las normas del acuerdo sobre el clima de la ONU. En realidad, programas piloto como el Fondo Cooperativo para el Carbono de los Bosques, del Banco Mundial, y proyectos REDD+ del sector privado – que ya

venden créditos de carbono a las empresas en el llamado mercado voluntario de carbono -, también tienen gran influencia en esas normas. Grupos de presión del Banco Mundial y ONGs conservacionistas asisten a las reuniones de la ONU sobre el clima y se reúnen con funcionarios gubernamentales que deciden sobre las normas de la ONU para REDD+.

Desde 2005, el Banco Mundial, grupos conservacionistas internacionales y empresas privadas comenzaron a implementar proyectos REDD+ que serían compatibles con un mecanismo más o menos similar al Mecanismo de Desarrollo Limpio del Protocolo de Kioto: proyectos individuales o grupos de proyectos en los países del Sur global sin límites de emisiones vinculantes que podrían vender créditos de carbono a empresas y países industrializados con límites vinculantes de emisiones. No obstante, el Acuerdo de París de 2015, de las Naciones Unidas, resultó muy diferente al Protocolo de Kioto (véase también el Boletín 228 del WRM, enero de 2017). En el marco del Acuerdo de París todos los países tienen límites voluntarios de emisiones y deberán presentar su contabilidad nacional de emisiones de gases de efecto invernadero a la convención de la ONU sobre el clima. Estos balances mostrarán hasta qué punto un país ha avanzado en el logro de los objetivos fijados para su país. Ninguno de los límites bajo el Acuerdo de París es vinculante. (5)

Pero los mercados de carbono necesitan límites vinculantes o algún tipo de presión para que funcione la limitación de las emisiones. El supuesto de que REDD+ podría atraer financiación del sector privado en la medida que los proyectos REDD+ sean capaces de vender créditos de carbono en un mercado mundial del carbono, no funcionará más. Los límites crean la demanda; por lo tanto, sin límites (vinculantes) no habrá demanda de créditos REDD+ para un mercado de carbono de la ONU.

Por otra parte, en virtud del Acuerdo de París, la mayoría de los países del Sur global con bosques tropicales han incluido en sus compromisos nacionales reducciones de emisiones derivadas de la deforestación. Por lo tanto, tendrán que calcular la cantidad de emisiones de gases de efecto invernadero de su país y presentar estas cifras en una contabilidad nacional. La mayoría de los países tropicales decidió incluir las emisiones de la deforestación y degradación de los bosques en esta contabilidad nacional. Y tendrán que presentar regularmente a la ONU sus “cuentas nacionales de carbono” para demostrar sus avances con respecto a las metas de reducción que se fijaron (en la jerga de la ONU referente al clima estos objetivos se llaman contribuciones determinadas a nivel nacional o NDC, por su sigla en inglés).

A partir de 2020, cuando entre en vigor el Acuerdo de París, todos los créditos de carbono vendidos por un proyecto REDD+ localizado en un país cuya contabilidad nacional de los derechos de emisión de carbono también incluya (el carbono almacenado en) los bosques, tendrán que ser deducidos de la contabilidad nacional del carbono del país. Si el crédito vendido por el proyecto no se deduce de la contabilidad nacional, estamos ante lo que en la jerga climática de la ONU se denomina “doble contabilidad”, porque el comprador del crédito de carbono también reivindicará una reducción en su propia contabilidad – después de todo,

es por eso que compró el crédito REDD+. Esto significa que en el papel aparecen menos emisiones de las que hay en realidad. Y eso a su vez aumenta el riesgo de un peligroso cambio climático.

Es muy probable que si los proyectos REDD+ del sector privado siguen vendiendo créditos de carbono exista doble contabilidad en el marco del Acuerdo de París. (6) Incluso en un reciente informe de Gold Standard, una empresa certificadora de créditos de carbono, se advierte sobre este riesgo. (7) La venta continua de créditos de carbono REDD+ por los proyectos REDD+ del sector privado generará un caos en esas circunstancias, lo que ya puede apreciarse en el estado brasileño de Acre. Allí, el gobierno alemán está financiando un programa “REDD+ jurisdiccional” llamado “REDD Early Movers” (Pioneros de REDD). (8)

Entre 2012 y 2016, el programa del gobierno alemán pagó al gobierno de Acre un total de 25 millones de euros a cambio de que el Estado de Acre presentara documentos que demostraran que las emisiones de la deforestación en Acre habían quedado por debajo del nivel acordado en el contrato REDD celebrado entre los dos gobiernos. Ese nivel era muy generoso. No requería reducciones de emisiones adicionales a las ya alcanzadas en años anteriores porque el cálculo incluía los años de elevada deforestación de 2003 a 2005. En los años siguientes, las medidas de orden público aplicadas por parte del Estado brasileño ya habían dado lugar a profundas reducciones en las tasas de deforestación. Podría argumentarse que el gobierno alemán estaba pagando a Acre para que alcanzara las reducciones de emisiones logradas en el pasado a través de medidas que no eran REDD+, o que Alemania estaba pagando a Acre para que mantuviese las reservas de carbono de sus bosques, un concepto que había sido rechazado como inasequible durante los primeros años de las negociaciones de la ONU sobre REDD+.

El estado de Acre puede utilizar el dinero para realizar cualquier actividad que considere necesaria con el objetivo de reducir la deforestación. Una mirada más de cerca a aquello en lo que el gobierno de Acre ha decidido gastar el dinero revela, entre otras cosas, que se ha destinado muchísimo dinero a informes y estudios de consultoría y muy poco ha llegado a las comunidades. Esto refleja muchos de los problemas, ampliamente documentados, ocasionados por REDD+ en varios lugares.

¿Qué nos dice el programa “REDD Early Movers” de Acre sobre “REDD jurisdiccional”?

El análisis del programa “REDD Early Movers” de Acre también revela las contradicciones que surgen cuando los programas “REDD jurisdiccional” tratan de integrar los proyectos REDD+ del sector privado que ya venden créditos de carbono en el mercado voluntario de carbono. En Acre existen al menos tres de estos proyectos: los proyectos REDD+ Purus, Valparaíso y Envira. En la contabilidad de los derechos de emisión de carbono preparada por el gobierno de Acre para el programa “REDD Early Movers” acordado con Alemania, se resta el 10 por ciento de las reducciones de las emisiones del estado para dar cuenta de los créditos de carbono vendidos por estos tres proyectos REDD+. Purus por ejemplo,

vendió créditos de carbono a la FIFA para compensar parte de las emisiones de la Copa mundial de fútbol de 2014. Pero si se suman los números se ve que estos tres proyectos reclaman mucho más que el 10 por ciento restado a la contabilidad del carbono del Estado. Eso quiere decir que es posible, si no probable, que algunas reducciones (si es que llegan a producirse) se cuentan dos veces: con la venta de los créditos de carbono del proyecto REDD+ del sector privado, como en el caso de la FIFA, y por el Estado de Acre en su contabilidad de los derechos de emisión de carbono. A partir de 2020 ese riesgo aparecerá en muchos más países. Este tipo de situaciones puede tener mayores probabilidades de ocurrir en países como Perú, Kenia o la República Democrática del Congo (RDC) (9), donde existen varios proyectos o grandes proyectos REDD+ que ya venden créditos de carbono y donde las empresas que ejecutan estos proyectos están involucradas en el diseño de programas “REDD jurisdiccional”.

Como muestra el ejemplo de Acre, para las comunidades, los impactos de los programas “REDD jurisdiccional” bien pueden ser muy similares a los causados por los proyectos REDD+ individuales: que las comunidades sean las primeras en sufrir restricciones a sus prácticas tradicionales de uso del bosque y que sean las últimas en recibir una compensación significativa o los “beneficios” que se supone REDD+ generará para las comunidades que dependen de los bosques.

Jutta Kill, jutta [at] wrm.org.uy

Miembro del Secretariado Internacional del WRM

(1) REDD es el acrónimo de Reducción de Emisiones derivadas de la Deforestación y Degradación de los Bosques. Ver la publicación del WRM: “REDD: una colección de conflictos, contradicciones y mentiras” donde se brindan ejemplos de las numerosas maneras en que los proyectos REDD+ perjudican a las comunidades que dependen de los bosques, <http://wrm.org.uy/es/libros-e-informes/redd-una-coleccion-de-conflictos-contradicciones-y-mentiras/>

(2) Ver: “¿Qué tienen que ver los bosques con el cambio climático, los mercados de carbono y REDD+?” <http://wrm.org.uy/es/libros-e-informes/que-tienen-que-ver-los-bosques-con-el-cambio-climatico-los-mercados-de-carbono-y-redd/>

(3) Ver también el libro *Licensed Larceny* de Nick Hildyard. <http://www.thecornerhouse.org.uk/resource/licensed-larceny>

(4) “Los proyectos REDD+ y cómo debilitan la agricultura campesina y las soluciones reales para enfrentar el cambio climático”. Informe de GRAIN y WRM. <http://wrm.org.uy/es/libros-e-informes/los-proyectos-redd-y-como-debilitan-la-agricultura-campesina-y-las-soluciones-reales-para-enfrentar-el-cambio-climatico/>

(5) Quizá también sea importante tener en cuenta que el total de reducciones al que los países se han comprometido es demasiado bajo como para evitar aumentos de la temperatura mundial de menos de 2 grados Celsius: tan solo Estados Unidos, la Unión Europea, China e India abarcarían la totalidad del llamado presupuesto de carbono del carbono fósil que todavía puede ser liberado hasta 2050 para asegurar una posibilidad del 50 por ciento de que las temperaturas no aumenten más de 2 grados. Y una buena parte de las emisiones de China resultan de la producción de bienes exportados a Estados Unidos y la Unión Europea. http://www.globalcarbonproject.org/carbonbudget/16/files/GCP_CarbonBudget_2016.pdf

(6) “Who takes the credit?”, informe de Fern y la Red del Tercer Mundo. <http://www.fern.org/whotakesthecredit>

(7) “A New Paradigm for Voluntary Climate Action: Reduce Within, Finance Beyond”, informe de Gold Standard. <https://www.goldstandard.org/blog-item/new-paradigm-voluntary-climate-action-%E2%80%98reduce-within-finance-beyond%E2%80%99>

(8) “Economía Verde, Povos das Florestas e Territórios: violações de direitos no estado do Acre”. Plataforma Dhesca Brasil.

<http://www.plataformadh.org.br/2015/09/22/2015-economia-verde-povos-das-florestas-e-territorios-violacoes-de-direitos-no-estado-do-acre/>

(9) Rainforest Foundation UK: “Logging in Congo’s rainforests: A ‘carbon bomb’ about to be primed by the Government of Norway?” <http://www.rainforestfoundationuk.org/media.ashx/drc-carbon-bomb-briefing-2017.pdf>

[Lea este artículo online](#)

[Índice](#)

La mención de REDD+ en el Acuerdo de París asegura que se continúe financiando a la industria del conservacionismo mientras que la deforestación a gran escala avanza sin obstáculos

[Del Boletín 228 del WRM, enero de 2017](#)

Los responsables del Banco Europeo de Inversiones, del Fondo Verde para el Clima (Green Climate Fund) o de los gobiernos de Noruega y Alemania, y otros donantes, continúan ignorando la creciente evidencia que demuestra que si los objetivos son reducir la pérdida de bosques y combatir las causas estructurales del cambio climático, es contraproducente seguir financiando REDD+, que sobre todo permite a los actores de la industria del desarrollo y el conservacionismo seguir teniendo acceso a recursos financieros.

La “industria del conservacionismo” – grupos como The Nature Conservancy, WWF, Conservation International, consultores y auditores de proyectos REDD+ – y donantes como el Banco Mundial celebraron el reconocimiento formal de REDD+ en el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, en diciembre de 2015. Hace casi diez años que todos ellos han estado presionando para que REDD+ fuera incluido en los mercados mundiales de carbono creados por el Protocolo de Kyoto de la ONU. Para las comunidades afectadas por los proyectos y programas REDD+, la noticia no habrá sido motivo de celebración. Enfrentadas al hostigamiento, la inseguridad de la tenencia de la tierra y las restricciones al uso que tradicionalmente han hecho del bosque, los pueblos de los bosques y las comunidades que tradicionalmente dependen de los bosques se han llevado la peor parte del experimento REDD+ que, por otro lado, ha permitido a la industria del conservacionismo embolsarse cientos sino miles de millones de dólares, coronas noruegas y euros por la promesa incumplida de convertir a REDD+ en una exitosa herramienta de conservación de los bosques que detendrá la deforestación.

En realidad, REDD+ no está concebido para proteger los bosques ni para reducir la deforestación, sino para permitir que las empresas y los países industrializados continúen quemando carbono fósil. REDD+ identifica falsamente a la agricultura en pequeña escala y al cultivo migratorio como las principales causas de la destrucción de los bosques tropicales. Tal vez no debería causar sorpresa que después de 10 años de que la industria del conservacionismo haya estado experimentando con REDD+, se registre ahora un aumento de la pérdida de bosques en varias zonas donde precisamente se han implementado proyectos REDD+ – el programa REDD Early Movers en Acre, Brasil, y el proyecto REDD+ de Mai N'dombe, en la República Democrática del Congo, por citar sólo algunos (1). Peor aún, la puesta en práctica de REDD+ ha dado como resultado graves restricciones al uso tradicional de la tierra por parte de los pueblos del bosque, mientras que la ganadería a gran escala, la minería, las represas hidroeléctricas y las grandes obras de infraestructura continúan intocadas, destruyendo grandes franjas de bosques tropicales. De ese modo, REDD+ ha demostrado ser la herramienta

errónea para abordar los motores de la destrucción a gran escala. (2)

Y aún así, a pesar del triste historial de REDD+ en los últimos 10 años, los inversionistas empresariales e institucionales y sus socios de la industria del conservacionismo siguen anunciando nuevas iniciativas REDD+. Por ejemplo, el Banco Europeo de Inversiones, Conservation International y un fondo de inversión denominado “Althelia Climate Fund” recibieron un total de 53,5 millones de dólares (US\$ 35 millones de inversión y US\$ 18,5 millones como donación) del Fondo Verde para el Clima de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Clima (3), para un programa REDD+ en Madagascar. Noruega, empresas de la industria alimenticia mundial (responsable de deforestación y de importantes emisiones de gases de efecto invernadero) y el Fondo Mundial para el Medio Ambiente (FMAM) del Banco Mundial anunciaron un nuevo “fondo para los bosques tropicales y la agricultura” en el Foro Económico Mundial 2017 celebrado en Davos, el lujoso centro vacacional suizo de esquí. Se dice que el nuevo fondo utiliza un “enfoque jurisdiccional” (ver más adelante) y menciona a Brasil e Indonesia como países donde se llevarán a cabo los proyectos iniciales. Entre las empresas mundiales de alimentos que se dice están interesadas en apoyar el fondo figuran Carrefour, Mars, Nestlé y Unilever – esta última anunció una inversión en el Fondo de US\$ 25 millones durante un período de cinco años.

Pero, estas empresas mundiales de alimentos ¿realmente quieren hacernos creer que se preocupan por los bosques y los derechos de los pueblos del bosque? Parece más plausible que el motivo sea el de proteger las cuotas de mercado – y por lo tanto los márgenes de beneficio – en los países industrializados y en los centros urbanos donde los consumidores demandan cada vez más productos “libres de deforestación”. Eso también explicaría por qué estas empresas no presentan iniciativas para reducir el control empresarial del sistema alimentario internacional ni para fortalecer los modelos de agricultura campesina con menor uso intensivo de carbono. Esperar tales medidas de las empresas mundiales de alimentos sería como esperar que las empresas de combustibles fósiles hicieran cabildeo en la ONU para que se adopte un acuerdo climático firme que claramente ponga fin en un futuro próximo a la combustión de carbono fósil.

¿Por qué gobiernos como Noruega y Alemania, el Banco Europeo de Inversiones y empresas como Unilever siguen invirtiendo más dinero en REDD+ a pesar de que la iniciativa “está muy lejos de lo que se esperaba”? (4) Un reciente artículo académico proporciona alguna explicación. Promising Change, Delivering Continuity: REDD+ as Conservation Fad explica que REDD+ es funcional a la industria conservacionista y a la del desarrollo en tanto les ayuda a “generar valor y recursos financieros adecuados”. (5) El artículo hace referencia a que REDD+ está “en onda”, entendiendo por eso una “forma de comportamiento colectivo que se desarrolla dentro de una cultura, una generación o grupo social y cuyo impulso es seguido con entusiasmo por un grupo de personas durante un período limitado de tiempo”. Y por lo general, poco importa si lo que está “en onda” sirve o conviene para resolver el problema real.

El artículo señala que un estudio reciente de “23 de las 300 iniciativas subnacionales demostró que sólo 4 habían logrado vender realmente créditos de

carbono, y encontró que la financiación es clave para sostener las iniciativas”. El artículo también menciona “desafíos” técnicos y explica que “la comercialización de créditos de carbono bajo los sistemas voluntarios de estándares de carbono involucra complejos procedimientos y requisitos técnicos”.

Los autores explican que el lenguaje y los argumentos cambian cuando la industria del conservacionismo presenta una nueva propuesta para salvar los bosques, por lo que REDD+ implica un cambio a nivel discursivo. Uno de esos cambios recientes en la discusión sobre REDD+ es el término “REDD+ jurisdiccional”. Significa que los gobiernos y los bancos de desarrollo se están alejando del financiamiento de proyectos REDD+ individuales y en su lugar apuntan a aplicar las actividades REDD+ a nivel de toda una provincia, estado y, en última instancia, todo un país. El programa del gobierno alemán “REDD Early Movers” es un ejemplo de un programa REDD+ “jurisdiccional”, donde el gobierno alemán paga al gobierno del estado brasileño de Acre en tanto Acre ofrezca pruebas de que en el estado la deforestación no ha excedido un máximo acordado de pérdida de bosque. El nuevo fondo para bosques tropicales mencionado anteriormente, que fue anunciado por Noruega y otros en Davos, también anunció que se centrará en proyectos “jurisdiccionales”.

A pesar de estos cambios en la terminología, los autores de “Promising Change, Delivering Continuity” dicen que, de hecho, REDD+ – al igual que anteriores “ondas conservacionistas” – sobre todo significa “continuidad y reiteración en términos de las promesas y expectativas iniciales que conducen a importantes financiaciones de donantes, actividades de proyectos piloto y desarrollo de políticas y procesos de implementación”. Los autores también dicen que las promesas y expectativas de REDD+ “han logrado poco en términos de cambiar en la práctica el manejo y uso real del bosque fuera de los sitios seleccionados para proyectos piloto, pero les han dado vida a los actores de la industria conservacionista y del desarrollo, incluidos los académicos.

Es lamentable que los responsables del Banco Europeo de Inversiones, del Fondo Verde para el Clima o de los gobiernos de Noruega y Alemania sigan ignorando la creciente evidencia de que si los objetivos son la reducción de la pérdida de bosques y la lucha contra las causas estructurales del cambio climático, REDD+ es contraproducente. Esa evidencia no cambiará sólo porque el grupo de presión conservacionista haya logrado que REDD+ se mencione en el Acuerdo de París de la ONU, o porque los bancos y los gobiernos continúan invirtiendo más dinero en nuevas iniciativas regionales “jurisdiccionales” de REDD+.

El artículo Promising change concluye que REDD+ es sobre todo una “mercancía discursiva que se promueve cuidadosamente de forma tal que permita a los actores de la industria del desarrollo y del conservacionismo tener acceso a recursos financieros”. Debido a que todavía hay muchos que miran a REDD+ con la esperanza de que ayude a hacer frente al cambio climático mundial y a proteger los bosques y los derechos de los pueblos de los bosques, los autores exhortan a impugnar los usos de los fondos asignados a REDD+. A esto se suman las severas restricciones, la criminalización y la inseguridad en la tenencia de la tierra de los pueblos de los bosques y las comunidades afectadas que tradicionalmente

han utilizado los bosques donde se implementan los proyectos REDD+ (2). Por ello es tiempo de reemplazar el fallido experimento REDD+ y en cambio apoyar las luchas y las iniciativas de los pueblos de los bosques y las comunidades que tradicionalmente han usado y protegido los bosques durante generaciones. Varios estudios han demostrado que cuando los territorios de los pueblos indígenas son reconocidos y demarcados y allí donde se respetan los derechos de las comunidades tradicionales de los bosques, las tasas de deforestación son más bajas que en las zonas circundantes que no están bajo el control de los pueblos indígenas o las comunidades tradicionales del bosque. (6)

(1) Ver, entre otros, “Deforestation is increasing in the Mai N’dombe REDD project area. And the project still sells carbon credits”, en: <http://www.redd-monitor.org/2016/02/18/deforestation-is-increasing-in-the-mai-ndombe-redd-project-area-and-the-project-still-sells-carbon-credits/> ; The virtual economy of REDD: Conflicts of interest, hot air, and dodgy baselines, en: <http://www.redd-monitor.org/2016/06/02/the-virtual-economy-of-redd-conflicts-of-interest-hot-air-and-dodgy-baselines/>

(2) Por más ejemplos ver REDD: una colección de conflictos, contradicciones y mentiras e informes en la página web: www.redd-monitor.org

(3) Ver información del Fondo Verde para el Clima sobre la aprobación de los fondos en: <http://www.greenclimate.fund/-/sustainable-landscapes-in-eastern-madagascar>

(4) Ver también el exhaustivo estudio de CIFOR “REDD+ on the ground: A case book of subnational initiatives across the globe”, publicado en 2014.

(5) Promising Change, Delivering Continuity: REDD+ as Conservation Fad. Artículo de Jens Friis Lund et al. Publicado en el periódico World Development (2016).

(6) Ver el gráfico “Indigenous groups are good forest stewards”, pág. 17 en el informe de Fern et al. “Going Negative”. <http://www.fern.org/sites/fern.org/files/Going%20negative%20version%202.pdf>

[Lea este artículo online](#)

[Índice](#)

REDD y derechos: lo bueno, lo malo y lo feo

[Del boletín 234 del WRM, noviembre de 2017](#)

La propuesta de incluir los bosques en las negociaciones sobre clima de la ONU cumplirá 10 años. En el marco del avance del mecanismo REDD+, el tema de los derechos humanos, de los pueblos indígenas, de las mujeres, de las comunidades locales, entre otros, ha sido un ir y venir de actores, guiones, escenarios, repartos, comedias, pero sobre todo han primado los efectos especiales y el arte del maquillaje.

“El fundamento del pensamiento crítico, entonces, está en la disconformidad con el estado de cosas existentes y en la búsqueda de alternativas, a partir de caracterizaciones de la situación presente, cuyas causas pueden, evidentemente, ser buscadas en el pasado” (1)
in memoriam Hector Alimonda

La propuesta de incluir los bosques en las negociaciones sobre clima de la ONU cumplirá 10 años. Desde 2007, cuando se llevó a cabo la conferencia sobre clima en Bali, Indonesia, en el marco del avance del mecanismo REDD+ (2), el tema de los derechos humanos, de los pueblos indígenas, de las mujeres, de las comunidades locales, entre otros, ha sido un ir y venir de actores, guiones, escenarios, repartos, comedias, pero sobre todo han primado los efectos especiales y el arte del maquillaje.

Lo bueno

Hay que reconocer que el hecho de que en estos años se haya tratado de abordar el asunto de los derechos de los pueblos ante un problema tan grave como es el cambio climático es algo bueno. Quienes hemos levantado la voz desde hace veinte años, clamando por verdaderas soluciones al calentamiento global como la de dejar los hidrocarburos fósiles en el subsuelo, apelamos siempre a los derechos de los pueblos en donde se los extraen, a los derechos de las comunidades en donde se han aplicado proyectos bajo el mecanismo de desarrollo limpio (MDL) u otros de compensación de carbono, o también a los derechos de la naturaleza.

Así, desde que se empezó a discutir el mecanismo REDD+ en las negociaciones sobre clima, muchas organizaciones sobre todo a nivel internacional presionaban para que se incluyera el término de derechos de los pueblos indígenas. Esta presión se encaminó eventualmente hacia la propuesta de “No Rights, no REDD+” (sin derechos no hay REDD+) en diciembre de 2008. Sin embargo, estas justas demandas tomaron otro curso en los años siguientes.

Un ejemplo es el del derecho al territorio que es un derecho colectivo que ha sido reivindicado por decenios, en particular el de la titulación de tierras y territorios. Si bien este último es un derecho ajeno a las prácticas consuetudinarias de demarcar y organizar sus territorios, ha sido necesario demandarlo ante la arremetida de los Estados. En este contexto, el mecanismo REDD+ y los programas

tipo REDD+ a nivel nacional, claramente están tergiversando este derecho esencial de los pueblos, puesto que para que el negocio del carbono funcione, a la propiedad colectiva se le debe dar un uso privado, pues en la transacción de créditos de carbono tiene que estar claro quién es el dueño de qué, en qué cantidad y, para este caso, en dónde y en qué extensión. Los compradores serán dueños de un título de propiedad sobre el carbono que se encuentra en una determinada –delimitada y titularizada– cantidad de tierra cubierta por bosques. La titulación de tierras entonces está siendo promovida y utilizada en este caso por los mercaderes de carbono para presentar ante los compradores una garantía de propiedad del carbono contenido.

Lo bueno de que los derechos humanos y de los pueblos hayan podido ser parte de la base de cualquier medida frente al cambio climático se corrompió.

Lo malo

Quienes han dominado las negociaciones sobre clima, desde actores corporativos, financieros hasta ONGs de la conservación y representantes gubernamentales hegemónicos, entienden y asumen el tema de los derechos de una manera totalmente diferente a la de los pueblos indígenas y otras comunidades locales. Los derechos humanos y de la naturaleza han sido sometidos al capital y a supuestos derechos empresariales y financieros. Los espacios de lobby y negociación empresarial que cooptan las cumbres sobre cambio climático han garantizado que los intereses corporativos primen por sobre el sentido común bajo el guion de que son los superhéroes salvadores del planeta. Así se establece un claro conflicto de derechos pues el dinero, como capital, ha pasado a ser sujeto de derechos, por encima del humano y de todas las formas de vida.

El Acuerdo de París, firmado en las negociaciones sobre clima de 2016, COP21, presenta una nueva escenografía pero con los mismos protagonistas. Entre otros inconvenientes, ratifica (Art. 5) la inclusión de los bosques “para conservar y aumentar, según corresponda, los sumideros y reservorios de gases de efecto invernadero”. Esto profundizará la pérdida de derechos de los pueblos a nivel local y, con la posibilidad de compensar las emisiones a través de proyectos tipo REDD+, se seguirá aumentando la extracción y quema de petróleo, gas y carbón y ahondará el problema del cambio climático. El Acuerdo de París, al mejor estilo de la Comedie-Française con su troupe permanente de actores, perenniza el reparto de cuotas de contaminación entre los más contaminantes y la posibilidad de hacer un negocio global, ya no solo con empresas sino también entre Estados.

Con el Acuerdo de París, la lógica de entregar los bosques para compensar contaminación se imprime con carácter planetario. Si bien REDD+ incluye plantaciones forestales, agricultura y suelos, es decir, cualquier vegetación o suelo que pueda contener carbono, pone la mira principalmente sobre los bosques de África, Asia y América Latina, que están en su mayor parte bajo sistemas de propiedad colectiva de los pueblos indígenas y son, por esta misma razón, los mejor cuidados y los de mayor extensión.

REDD+ convierte a los pueblos indígenas y a la naturaleza en proveedores permanentes de servicios ambientales o ecosistémicos, por lo que podemos afirmar

también que REDD+, no solamente contribuye a más pérdida de derechos de los pueblos y hace que empeore el cambio climático sino que, además, viola los derechos de la naturaleza, sometiéndola –como se hace con los pueblos- a procesos de esclavitud, servidumbre, y apropiación de sus obras, al convertir a sus ciclos biológicos, funciones, la recreación de la vida y ciclos reproductivos en un trabajo y mercancías que pueden ser compradas y vendidas.

Lo feo

Entre los objetivos de los promotores de REDD+ está el de tratar de disminuir las resistencias a la implementación de los proyectos en territorios indígenas, principalmente, y buscan convencer a las organizaciones para que el mecanismo REDD+ sea bien visto y aceptado.

Así, como un efecto especial cinematográfico, los derechos humanos y de los pueblos en las negociaciones sobre el clima se han ido esfumando o sufrieron metamorfosis. Derechos se convirtieron en estándares; derechos de las mujeres se transformaron en salvaguardas voluntarias; otros derechos se convirtieron en “participación e involucramiento en el reporte y monitoreo”; derechos colectivos y territoriales se convirtieron en “gobernanza forestal”; la protección y exigibilidad de derechos pasó a ser solo promoción o algo que “se tomará en cuenta”; derechos se convirtieron en “establecer modelos operacionales para cumplir con las salvaguardas y consolidar los co-beneficios es decir “beneficios no-carbono” como señala la iniciativa REDD+ Indígena que la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA) sostiene a nivel internacional (3).

En definitiva, la inclusión de los derechos humanos en REDD+ no es más que un maquillaje para que se vea bonito, para tratar de detener la rebelión de los pueblos y para ocultar la verdad detrás de estos proyectos.

Ante esto, se debe proteger el derecho a la resistencia, a decir NO a proyectos de compensación de carbono, a no ser desplazados, a no ver restringido el acceso y uso tradicional de sus territorios, o a no ser utilizados para que compañías petroleras o mineras puedan violar los derechos de otra comunidad en algún otro lugar del planeta, a no ser manipuladas por el mercado internacional para que la maquinaria siga funcionando.

Epílogo

Para terminar, se debe acotar más el sentido al que nos referimos cuando decimos derechos.

Aun cuando sabemos que los derechos son inherentes a los sujetos -humanos y no humanos-, estos no son estáticos. Los derechos son un proceso: histórico, político, social y natural. Son una cuestión de dignidad y van surgiendo como una reacción frente a la opresión, la discriminación, la pérdida del sustento de vida. Son un ideal a conquistar y no son donados por Naciones Unidas, ni menos por el Banco Mundial o las transnacionales de la conservación.

REDD+ asume que los derechos son una realidad ya conseguida, adjudicados por los operadores de este tipo de proyectos y los tergiversa al considerarlos una cuestión de gobernanza, burocracia o ingeniería institucional. También pervierte los derechos porque los “universaliza” en un marco de modernidad occidental capitalista; hoy los derechos por circunstancias históricas y políticas están embebidos de pluriversalidad cultural y natural.

Cuando se incluye el concepto de derechos en las negociaciones sobre el clima, como en el binomio REDD-derechos, se prioriza el beneficio del libre mercado y al mismo tiempo se anulan los contextos culturales y políticos de los pueblos en donde se desarrollan este tipo de programas y proyectos.

La propuesta de incluir los derechos en REDD+ debiera haber exigido el derecho a la real práctica de los derechos colectivos que se nutren de, según el mexicano Enrique Leff, los “derechos del ser cultural a la construcción de mundos de vida diversos”, de los “derechos a reinventar sus identidades culturales”, o de los “derechos para reconstruir mundos de vida y diseñar futuros posibles”. (4) REDD+ claramente impide el ejercicio de estos derechos.

Ivonne Yáñez, ivonney@accionecologica.org
Acción Ecológica

(1) CLACSO. Pensamientos críticos contemporáneos: análisis desde Latinoamérica. Piedrahita C., Díaz A., Vommaro P. (comp.). Bogotá, 2015.

(2) “Por ejemplo REDD+ aspira a cubrir 4.000 millones de hectáreas, es decir el 31 por ciento de la superficie de la tierra (no marina)”. Tribunal por los Derechos de la Naturaleza. Presentación REDD+ COMO UN CASO DE VIOLACIÓN DE LOS DERECHOS DE LA NATURALEZA. Lima, 2014.

(3) CBC-GIZ. REDD+ INDÍGENA EN EL PERÚ: Perspectivas, avances, negociaciones y desafíos desde la mirada de los actores involucrado. Pinto, V. Molero, M. (Eds). Lima, febrero 2014.

(4) Leff, Enrique. “Las relaciones de poder del conocimiento en el campo de la ecología política: una mirada desde el sur”. En: ECOLOGÍA POLÍTICA LATINOAMERICANA. VOLUMEN I. Ecología política latinoamericana: pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica. CLACSO. Héctor Alimonda [et al.] (Coords). Buenos Aires 2017.

[Lea este artículo online](#)

[Índice](#)

El proyecto REDD+ Envira en Acre, Brasil: promesas vacías galardonadas con nivel oro por los certificadores de carbono

[Del Boletín 237 del WRM, abril de 2018](#)

Familias de recolectores de caucho que forman parte de un proyecto REDD+ se enfrentan a una difícil lucha por mantener su forma de vida. Aunque el proyecto ya vendió créditos de carbono, hasta ahora sólo ha proporcionado a la comunidad kits dentales y una visita al dentista.

El “Proyecto Envira Amazonia” es una de las tres iniciativas de compensación de emisiones de carbono forestal (REDD+) que la compañía estadounidense CarbonCo LLC lleva a cabo en el estado brasileño de Acre. La zona del proyecto abarca casi 40.000 hectáreas de selva amazónica y es parte de una propiedad de 200.000 hectáreas reclamada por la empresa JR Agropecuária e Empreendimentos EIRELI. No obstante, ese reclamo está en disputa. Las familias recolectoras de caucho han vivido en esa tierra a lo largo de varias generaciones, a pesar de que la mayoría no ha podido obtener títulos legales que confirmen sus derechos sobre la tierra. El proyecto REDD+ amenaza el futuro de la comunidad porque impone restricciones al uso de la tierra en el futuro e impide que las familias trabajen y reactiven los terrenos campesinos abandonados en la última década.

El principal propietario de la empresa brasileña involucrada en el proyecto REDD+ Envira Amazonia es Duarte José do Couto Neto. Do Couto Neto está involucrado en una serie de empresas (1) y en la década de 1990 fue candidato del partido ultraderechista Prona, en Acre. Recientemente, en septiembre de 2017, manifestó su apoyo al actual candidato presidencial de la ultraderecha en Brasil y a la dictadura militar, cuando declaró que añoraba el régimen militar (“Saudades e muita do regime militar”). (2)

Al igual que en la mayor parte de la Amazonía brasileña, la tenencia de la tierra dentro de la zona del proyecto es complicada y controvertida, pero no es algo que surja de la lectura del proyecto o de los documentos de certificación: allí se da por sentado el impresionante reclamo del propietario a las 200.000 hectáreas y no se mencionan las disputas existentes sobre la tierra. Tampoco los auditores los estándares de Clima, Comunidad y Biodiversidad (CCB), que otorgaron el sello CCB al proyecto, cuestionan cómo una persona – en este caso Duarte José do Couto Neto – pudo adquirir legalmente una extensión tan enorme de tierras relativamente cercanas a la zona fronteriza con Bolivia y Perú. Los caucheros han utilizado la tierra por generaciones y tienen derechos legales sobre la tierra que ocupan, aunque muy pocas familias poseen titularidad legal. Aproximadamente 10 familias de caucheros poseen títulos de propiedad de la tierra dentro de las casi 40.000 hectáreas que conforman el proyecto REDD+ Envira Amazonia. Además, alrededor de 40 familias viven dentro del área circundante pero fuera del sitio del proyecto REDD+. De acuerdo con los documentos del proyecto, éste alega proteger

la totalidad de las 200.000 hectáreas y sugiere que estas comunidades que están fuera del área del proyecto también son beneficiarias, si bien no explica por qué están involucradas o cómo se ven beneficiadas.

En 2015, Imaflora, la empresa brasileña socia de Rainforest Alliance, certificó el proyecto REDD+ Envira Amazonia bajo los estándares de Clima, Comunidad y Biodiversidad (CCB). Las evaluaciones para la certificación del Estándar de Carbono Certificado (VCS por su sigla en inglés, ahora llamada Verra) fueron realizadas por Environmental Services Inc. (3) En 2016, los certificadores emitieron el primer lote de créditos de carbono del proyecto, y un segundo lote de créditos de carbono fue emitido en noviembre de 2017. (4) La base de datos de VCS muestra que durante 2016/2017 se vendieron al menos 750.000 créditos de carbono del proyecto REDD+ Envira Amazonia. (5)

La comunidad ignora que el proyecto ya está vendiendo créditos de carbono

Cuando en marzo de 2018 el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM) visitó a las familias que viven en las casi 40.000 hectáreas del sitio del proyecto REDD+ Envira Amazonia, los miembros de la comunidad ignoraban que el proyecto había sido “aprobado” y que ya estaba vendiendo créditos de carbono. Los residentes contaron que numerosos extranjeros habían estado en la zona en los años anteriores, pero pocos habían hablado con ellos y muchos no parecían hablar portugués. Habían realizado estudios y una persona había visitado a cada familia individualmente para convencerlas de que apoyaran el proyecto de carbono.

La mayoría de las familias había firmado un formulario que daba a entender que apoyaba el proyecto, o bien algunas familias habían sido fotografiadas recibiendo un kit dental. Este kit dental contenía un pequeño tubo de pasta de dientes y un cepillo de dientes, y hasta ahora ha sido, junto con la oferta de una visita gratuita a un dentista, el único beneficio tangible que recibieron los miembros de la comunidad.

Sobre la base de promesas (vacías) se emitió el certificado nivel oro del estándar CCB

Si bien los residentes no han visto ningún beneficio tangible más allá del kit dental y una visita única al dentista, fueron muchas las promesas que les hicieron cuando el proyecto se presentó a las familias. Los residentes confirmaron que esas promesas coinciden con las mencionadas en el documento del proyecto preparado para la certificación CCB: “Los propietarios también implementarán numerosas actividades para ayudar a las comunidades locales y mitigar las presiones de deforestación, tales como: ofrecer cursos de capacitación en extensión agrícola, comenzar a patrullar posibles sitios de deforestación en las primeras etapas del Proyecto, conceder a las comunidades locales la tenencia de tierras, y establecer actividades económicas alternativas, incluida la comercialización de plantas medicinales y açaí”. (6)

Imaflora otorgó un certificado CCB “Nivel oro” al proyecto REDD+ Envira Amazonia en 2015/2016, en función de las promesas que quien llevaba adelante el proyecto hizo a la comunidad. Pero ninguna éstas se ha cumplido. Como se mencionó anteriormente, los titulares del proyecto parecen no haber

informado siquiera a la comunidad que el proyecto REDD+ ya había aprobado las evaluaciones de certificación y ya estaba vendiendo créditos de carbono. La publicidad del proyecto REDD+ Envira Amazonia también destaca los beneficios que el proyecto supuestamente aporta a la comunidad. Por ejemplo, un anuncio de carbonofund.org afirma: “Los proyectos y actividades sociales para mitigar las presiones de deforestación y beneficiar a las comunidades locales incluyen, pero no se limitan a: cursos de capacitación agrícola; patrullaje en bote de posibles sitios de deforestación; mejoramiento de escuelas locales y clínicas de salud; y desarrollo de infraestructura local para recolectar, transportar y vender açai, plantas medicinales y caucho de origen local”. (7) Se incluyen imágenes de niños frente a la escuela comunitaria (que no ha funcionado durante los últimos dos años y está en mal estado de conservación) y una imagen de una reunión comunitaria dentro del edificio de la escuela para sugerir que se trata de un proyecto beneficioso para la comunidad local.

REDD+ Envira Amazonia: Restricciones, no beneficios, ésa es la realidad para las familias

Mientras que los titulares de los proyectos y los organismos de certificación crean la realidad virtual de que el proyecto REDD+ Envira Amazonia beneficia a las familias que habitan la zona del proyecto, lo real para la comunidad que vive ahí es similar a la realidad que enfrentan las comunidades afectadas por los otros dos proyectos REDD+ de CarbonCo LLC. en Acre: Purus y Valparaíso / Russas. (8) Un propietario de tierras a gran escala con un título de la tierra cuestionable aprovecha la situación de tenencia insegura así como la ubicación aislada de la comunidad y utiliza su posición de poder sobre las familias para imponer restricciones al uso de la tierra, que probablemente aceleren un éxodo rural.

El proyecto REDD+ Envira prohíbe el uso del bosque por parte de las familias caucheras fuera de las 150 hectáreas actualmente disponibles para cada una de las familias que viven dentro del sitio del proyecto. Por lo tanto, a los residentes no se les permite trabajar las parcelas recientemente abandonadas que fueron utilizadas por familias de recolectores de caucho hasta la década de los noventa. Esto forzaría a los jóvenes que se han criado en la zona y desean continuar el estilo de vida de sus padres como recolectores de caucho y campesinos, a abandonar la tierra y emigrar a la ciudad, donde las oportunidades de empleo serán escasas. Los propietarios de tierras a gran escala continúan deforestando las áreas circundantes para dar lugar a la ganadería, pero a las familias de campesinos y recolectores de caucho se les niega la tierra que han utilizado durante generaciones para sus actividades de extracción de caucho y agricultura campesina.

La realidad virtual de un proyecto REDD+ que proporciona beneficios “Nivel oro” a la comunidad creada por los anuncios en el sitio web de carbonfund.org y por los informes de la certificación, contrasta con la realidad en los hechos de promesas vacías y futuras restricciones al uso de la tierra que caracterizan al proyecto REDD+ Envira Amazonia.

Jutta Kill, jutta [at] wrm.org.uy
Miembro del Secretariado Internacional del WRM

(1) Los documentos de certificación incluyen una lista parcial de empresas y propiedades en Acre y Mato Grosso que aparentemente se monitorea como parte de la certificación del proyecto REDD+ (para evitar las llamadas fugas, es decir, el propietario que simplemente traslada su actividad ganadera a estas otras propiedades). Varias de las propiedades (por ejemplo, Seringal Canadá) que figuran en la lista forman parte de la enorme zona de 200.000 hectáreas de tierras de las cuales el proyecto REDD+ forma parte. Sin embargo, la lista parece estar incompleta y no incluye actividades en el estado de Amazonia a las que se refieren varios residentes de la zona. Por lo menos dos compañías en las que do Couto Neto figura como Socio no están en la lista: Santa Cruz Da Amazonia Empreendimentos Ltda y Start Up Da Amazonia Projetos De Exploracao Sustentavel Ltda Me.

(2) Comentario de Duarte José do Couto Neto al artículo ‘General do exército bate forte no STF’

(3) Los informes financieros de la organización sin fines de lucro Carbonfund.org muestran un pago de 136.802 dólares en 2015 a Environmental Services Inc. Los informes no explican si éste fue el costo de la validación y verificación del proyecto REDD+ Envira Amazonia para el estándar de carbono VCS. CarbonCo LLC es una subsidiaria de propiedad absoluta de la organización sin fines de lucro Carbonfund.org. El informe anual de Carbonfund.org Foundation 2016 está disponible en [aquí](#).

4) Ver [aquí](#) la larga lista de documentos vinculados a los documentos de certificación VCS carbon y CCB de Verra.

(5) [Enlace a la base de datos VCS / Verra](#)

(6) Documento del proyecto Envira Amazonia preparado para la certificación CCB.

(7) Anuncio de Carbonfund.org para el proyecto REDD+ Envira Amazonia.

(8) Para obtener información sobre los impactos de estos proyectos en las comunidades que viven dentro de los sitios del proyecto REDD+ pueden consultar la publicación del WRM “Considerações sobre um projeto privado de REDD no interior do Estado do Acre – Brasil” y C. Faustino y F. Furtado (2015): Economía Verde, Povos das Florestas e Territórios: violações de direitos no estado do Acre Bericht für die Plataforma DHESCA Brasil.

[Lea este artículo online](#)

[Índice](#)

¡Alerta REDD! De cómo los proyectos REDD+ socavan la agricultura campesina y las verdaderas soluciones al cambio climático

[Del Boletín 219 del WRM, octubre de 2015](#)

Cada vez más, la agricultura se discute en los foros de alto nivel sobre el cambio climático, donde se promueven iniciativas que afirman ayudarán a los agricultores a adaptarse al cambio climático y a mitigar las emisiones de gases de efecto invernadero derivadas de la agricultura. Una de esas iniciativas es REDD+. Sin embargo, REDD+ refuerza el sistema alimentario de carácter empresarial, que es en gran medida responsable del cambio climático, que ha robado los territorios de numerosas comunidades y pueblos de los bosques y que socava los sistemas alimentarios y agrícolas de los campesinos y pueblos indígenas que, de hecho, pueden enfriar el planeta.

En los foros de alto nivel sobre cambio climático se discute cada vez más el papel de la agricultura. Esos foros promueven diferentes iniciativas que – según afirman – ayudarán a los agricultores a adaptarse al cambio climático y a mitigar las emisiones de gases con efecto invernadero derivadas de las prácticas agrícolas. Estas iniciativas están fuertemente influenciadas por empresas y gobiernos que buscan proteger a la agricultura industrial y los sistemas alimentarios empresariales de las soluciones reales para hacer frente al cambio climático, las cuales destinarían más tierras a los campesinos y apoyarían a una agricultura agroecológica orientada a los mercados locales. Como resultado, la agricultura campesina a pequeña escala es blanco de la promoción agresiva de una serie de falsas soluciones para enfrentar el cambio climático, mientras que la agricultura industrial impulsada por las corporaciones, en gran medida continúa con sus negocios como siempre. Uno de esos programas se llama REDD+.

Una [publicación reciente de GRAIN y el WRM](#) explica algunos de los patrones que hacen del mecanismo Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de los Bosques (REDD) un peligro para la agricultura campesina. La publicación explica cómo REDD+ refuerza un sistema alimentario de carácter empresarial que es en gran medida responsable del cambio climático, que ha robado los territorios de numerosas comunidades y pueblos de los bosques y socava los sistemas alimentarios y agrícolas de campesinos y pueblos indígenas que pueden enfriar el planeta.

En la mayoría de los casos, la información que reciben las comunidades campesinas sobre los proyectos REDD+ es sesgada o está incompleta. Los impulsores de estos proyectos prometen beneficios y empleo para las comunidades que acepten la actividad REDD+ propuesta. Pero la mayoría de las actividades REDD+ limitan el uso de los bosques impidiendo la agricultura migratoria, la recolección y otros usos propios de la economía de subsistencia. La caza, la pesca, el pastoreo o el corte de algunos árboles para la construcción de viviendas o canoas son actividades que también suelen restringirse, y las restricciones las imponen los

dueños de los proyectos REDD+, generalmente con el apoyo de guardias armados. Por otro lado, a la mayoría de las comunidades no se les informa que estos proyectos generan créditos de carbono, ni que los compradores de estos créditos son algunas de las empresas más grandes del mundo, cuyo negocio se desarrolla con base en la extracción de combustibles fósiles y la destrucción de las tierras de comunidades tradicionales. Así, se señala a la agricultura campesina como causa de deforestación mientras que se ignoran los principales motores de la deforestación. Asimismo, los agentes de la deforestación a gran escala, como el maderero industrial, la expansión de la palma aceitera, las plantaciones de soja o de árboles, los megaproyectos de infraestructura, la minería, las grandes represas hidroeléctricas – y sobre todo, la agricultura industrial que se expande en detrimento de los bosques – continúan sin restricción (Ver [“REDD: Una galería de conflictos, contradicciones y mentiras”](#)).

Algunos patrones que hacen de REDD+ un peligro para la agricultura campesina:

REDD+ culpa de la deforestación y las emisiones a las prácticas agrícolas campesinas

Los campesinos y campesinas en todo del mundo están siendo arrinconados en cada vez menos tierra, aunque son ellos y ellas quienes siguen produciendo la mayor parte de los alimentos del mundo, y lo hacen sin liberar la cantidad de emisiones de gases con efecto invernadero que producen las explotaciones agrícolas industriales a gran escala. La gran mayoría de los proyectos REDD+, sin embargo, busca reducir las emisiones de gases con efecto invernadero disminuyendo aún más la cantidad de tierras a las que tienen acceso los campesinos y campesinas y comunidades indígenas, o cambiando el uso de esas tierras.

Los impulsores de los proyectos REDD+ parten del supuesto erróneo de que una de las principales causas de la deforestación es, en particular, la agricultura itinerante – una práctica comúnmente utilizada por los pueblos del bosque de todo el mundo. Esto, sencillamente, no es verdad. Lo que se suele agrupar bajo el término de “roza, tumba y quema” en realidad son cientos de diferentes prácticas de uso de la tierra, adaptadas a las circunstancias locales. Lejos de provocar la pérdida a gran escala de los bosques, estas prácticas han permitido a las comunidades que dependen del bosque mantener los bosques de los que dependen. En los casos en los que la agricultura itinerante provoca la degradación del bosque, la razón suele ser el acortamiento de los ciclos de rotación porque hay menos tierras disponibles para los agricultores itinerantes. Esto casi siempre es resultado de la expansión de las plantaciones industriales o los mega proyectos de infraestructura o la tala industrial, que acaparan las tierras de las que las comunidades campesinas dependen para la producción de alimentos.

Otro argumento utilizado por los impulsores de REDD+ es que el “costo de oportunidad” es más bajo que restringir la expansión de las plantaciones y las explotaciones agroindustriales. El “costo de oportunidad” mide el valor económico que hubieran generado empresas o campesinos si se les hubiera permitido continuar las actividades de deforestación. Los consultores ven el dinero que generan las plantaciones para las empresas; pero no ven todo el valor que tienen las

zonas de bosque para las comunidades campesinas en términos de la producción local de alimentos, vivienda, medicinas, diversidad biológica, cultura, etc. Para los impulsores de REDD+, por lo tanto, es más efectivo en términos de “costos” impedir que los campesinos usen los bosques que impedirselo a las empresas de plantaciones y a los grandes agricultores del agronegocio.

REDD+: Un buen negocio para las compañías de carbono, las ONG internacionales conservacionistas, los consultores y los países industrializados

Una de las grandes promesas de REDD+ es que las comunidades así como campesinos y campesinas que dependen del bosque recibirán un pago por proteger el bosque. Para convencer a los gobiernos y a las comunidades del Sur, los promotores de REDD+ exageran el tamaño del comercio mundial de créditos de carbono – o el tamaño esperable del futuro mercado de carbono forestal.

La realidad es que el precio de los permisos de carbono ha caído desde 2008. Y si bien podría volver al precio esperado, las experiencias de los proyectos REDD+ en marcha, que venden créditos de carbono, revelan que la mayoría de las supuestas ganancias que en teoría beneficiarían a las comunidades, serán captadas por otros.

Antes de que un proyecto REDD+ anuncie la venta de créditos de carbono, es necesario escribir una gran cantidad de documentos técnicos, que deben ser certificados y verificados por diferentes firmas auditoras. Todos estos preparativos cuestan dinero. Y no son baratos. Se suman a lo que se denominan “gastos generales” o “costos de transacción” de los proyectos REDD +.

Para los grupos conservacionistas internacionales como The Nature Conservancy, Conservación Internacional y WWF, por el contrario, REDD+ es un buen negocio ya que a través suyo logran captar una gran parte de la ayuda internacional y de la financiación para el clima que está disponible para REDD+. Participan en numerosos proyectos e iniciativas REDD+ y actúan como consejeros en los planes REDD+ a escala nacional. Ninguno de estos grupos ha revelado el tamaño de sus presupuestos REDD+, o cuánto de su financiación proviene de fondos para el clima que los países industrializados contabilizan como pagos de REDD+ al Sur global.

Los países industrializados pueden ganar aún más con REDD+ si el nuevo tratado de la ONU sobre el clima, que se está negociando actualmente, les da la posibilidad de apropiarse de las reducciones de deforestación de los países tropicales. Una de las propuestas sobre la mesa es que los países que brindan el apoyo financiero para REDD+ contabilicen las reducciones por REDD+ como parte de sus propios cálculos de emisiones – una opción muy conveniente para los gobiernos de los países industrializados que buscan la forma de evitar reducciones drásticas de las emisiones en el lugar de origen.

REDD + socava la soberanía alimentaria

Los proyectos REDD+ suelen socavar la producción local de alimentos y crear inseguridad alimentaria entre las comunidades locales de diferentes maneras. En algunos casos, las familias que participan directamente en el proyecto de

compensación (de emisiones) deben reducir su producción de alimentos para, en su lugar, plantar árboles para el proyecto. En otros casos el proyecto REDD+ impide que las comunidades accedan a las zonas de bosque de las cuales dependen para la caza y la recolección, la agricultura itinerante o el pastoreo.

El sistemático fracaso de las iniciativas REDD+ de “establecer alternativas a la roza, tumba y quema” o de “modernizar” la agricultura campesina a través de propuestas elaboradas a la distancia por los dueños de los proyectos o por ONGs conservacionistas, muestra otra tensión inherente a REDD+: estos proyectos apuntan, primero y ante todo, a maximizar el almacenamiento de carbono en la zona que generará los bonos de carbono. Las iniciativas para involucrar a las comunidades campesinas y a los pueblos del bosque son secundarias, un requisito de los donantes o una forma de mostrar que supuestamente se trata de un proyecto participativo.

REDD+ socava el control comunitario sobre los territorios

Los créditos REDD+ comerciables son una forma de títulos de propiedad. Quienes compran los bonos no necesitan tener la propiedad de la tierra ni de los árboles que están “almacenando” el carbono, pero sí tienen el derecho de decidir cómo será usada esa tierra. También suelen tener derechos contractuales para monitorear lo que está pasando en la tierra y pedir acceso a ella en el momento que elijan mientras tengan el bono de carbono.

A menudo, las comunidades no están informadas acerca de cómo el contrato que firman con el proyecto REDD+ podría socavar su control sobre sus territorios. A menudo, las comunidades o familias asumen obligaciones que no están claramente explicadas o están descritas en términos ambiguos que pueden ser fácilmente malinterpretados. Buscar asesoramiento jurídico para estos documentos técnicamente complejos y ambiguos, resulta difícil porque casi todos los contratos REDD+ contienen cláusulas de estricta confidencialidad.

Otra forma en que los proyectos REDD+ afectan de manera importante el control de las comunidades sobre sus territorios es creando división dentro de las comunidades. Si bien muchas de las promesas de empleo de los proyectos REDD+ no se cumplen, generalmente se contrata a personas de la propia comunidad para trabajar como guardabosques o guardias, cuya función es informar sobre el cumplimiento de las reglas del proyecto REDD+ por parte de la comunidad. En otras palabras, se espera que vigilen a los otros miembros de la comunidad. Su papel es informar a los dueños del proyecto si los miembros de la comunidad cortan árboles, cazan, pescan, cultivan alimentos en el bosque o lo usan de la manera que siempre lo hicieron, pero que ahora está prohibida por las disposiciones del proyecto REDD+. Esta forma de “empleo” crea divisiones dentro de las comunidades que afectarán negativamente su capacidad de organizarse y trabajar colectivamente para defender sus territorios.

Cómo los cambios legales inspirados por los mercados de carbono amenazan la reforma agraria

El Código Forestal de Brasil es un ejemplo de cómo los cambios legales provocados por REDD+ y otras iniciativas similares de comercio de las compensaciones, ponen en riesgo la reforma agraria y los derechos de los campesinos a la tierra. La revisión en 2012 del Código Forestal amplía el uso de los créditos negociables de restauración forestal. Se trata de los créditos que puede vender un hacendado si ha cortado menos bosque que lo permitido por el Código Forestal. Los agricultores que en el pasado cortaron más bosque que lo permitido por la ley y están obligados por el Código Forestal de 2012 a restaurar la zona cortada por encima del límite legal – y si no lo hacen se arriesgan a perder el acceso al crédito agrícola – pueden comprar créditos de recuperación de bosques en lugar de recuperar el bosque en su propia tierra.

Estos créditos negociables de restauración forestal ponen en gran riesgo un instrumento clave para la Reforma Agraria en Brasil. El instrumento histórico de la Reforma Agraria ha sido la expropiación de los latifundios que demuestren ser improductivos y por lo tanto no cumplan la “función social” de la tierra, requerida por la Constitución. La introducción de los créditos comerciables de restauración forestal creó un instrumento que podría proteger a los latifundistas de la expropiación con fines sociales, porque estos créditos transformarían las haciendas improductivas en fábricas de carbono y depósitos de reservas ambientales. Esto a su vez permitiría a los terratenientes aducir que la tierra está cumpliendo la “función social” exigida por la Constitución.

REDD+ facilita la expansión de la agricultura corporativa

La deforestación causada por el sector agrícola en las últimas décadas se debe casi en su totalidad a la expansión de los cultivos de materias primas de origen agrícola para exportación y para alimentación animal. La gran mayoría de este aumento de producción es en establecimientos agrícolas y plantaciones industriales a gran escala. La deforestación está, pues, directamente vinculada a las cadenas internacionales de suministro de productos básicos, que son controladas por un pequeño número de transnacionales de alimentos. Entre ellas figuran comerciantes y productores de productos básicos como Cargill, Louis Dreyfus Group, Bunge, Archer Daniels Midland (ADM), JBS o Wilmar International, compañías de alimentos como Nestlé, Danone o Unilever, y supermercados y cadenas de comida rápida como McDonald's, Walmart o Carrefour.

Para proteger su reputación y sus cadenas de abastecimiento, algunas empresas han establecido sistemas de certificación voluntaria y mesas redondas con la participación de un número reducido de grandes ONG internacionales (ver artículo aparte en este boletín).

Conclusiones

Los problemas son claros, existen soluciones... y son muy diferentes del concepto REDD+.

REDD+ ayuda a ocultar el hecho de que, aunque la agricultura es una causa importante del cambio climático, no todos los que producen cultivos comparten la misma responsabilidad por las emisiones. Es el sistema de producción industrial de alimentos – con su uso intensivo de insumos químicos, la erosión de los suelos y la deforestación que provoca, y su énfasis en la producción para los mercados de exportación – la principal fuente de emisiones de gases con efecto invernadero.

Aún así, REDD+ culpa falsamente a la agricultura itinerante y a la agricultura campesina por la deforestación y las emisiones de gases con efecto invernadero. En realidad, los campesinos ya están demostrando que es posible “alimentar al mundo” y a la vez producir menos emisiones que el modelo industrial de producción agrícola orientado a la exportación. Devolver las tierras a los pequeños agricultores y a las comunidades indígenas es la forma más efectiva de hacer frente al desafío de alimentar a una creciente población mundial en una era de cambio climático impredecible. REDD+ es una distracción peligrosa frente a la urgente acción que es necesario emprender en esta dirección.

Acceda a la publicación aquí: <http://wrm.org.uy/es/otra-informacion-relevante/los-proyectos-redd-y-como-debilitan-la-agricultura-campesina-y-las-soluciones-reales-para-enfrentar-el-cambio-climatico/>

[Lea este artículo online](#)

[Índice](#)

¿Cuál es la mayor contradicción del REDD+?

[Del Boletín 208 del WRM, noviembre de 2014](#)

Durante años, un grupo de bancos, empresas, gobiernos y ONG conservacionistas han intentado demostrar que REDD+ es un buen mecanismo para combatir el cambio climático. Sin embargo, a medida que el WRM ha intentado aprender más sobre REDD+ y especialmente sobre los proyectos que se han implementado, lo que hemos visto es que se trata de un mecanismo fallido sistemáticamente y que sufre múltiples contradicciones estructurales. Este artículo revisa algunas de las contradicciones más serias del mecanismo REDD+.

Son casi diez años de tentativas por parte de un grupo de bancos, empresas, gobiernos y ONGs para mostrar al mundo que el REDD+ es un buen mecanismo para combatir los cambios climáticos.

Buscando aprender en WRM sobre las políticas REDD+ que han sido diseñadas y sobre los muchos proyectos experimentales que han sido implementados, vemos, sin embargo, un mecanismo cada vez fracasado y que sufre muchas contradicciones (ver más información sobre el REDD+ en la página del WRM).

A pesar de esto, REDD+ será una pieza fundamental del nuevo acuerdo global sobre el clima que los gobiernos están comenzando a discutir en este momento en Lima, Perú, con la previsión de que el mismo será concluido en 2015 en París. El nuevo acuerdo busca contar con más fondos del Banco Mundial y de agencias de cooperación de la mayoría de los gobiernos del Norte para cambiar legislaciones forestales de los países con bosques tropicales, y así adecuarlas a una lógica de mercado para REDD+.

Motivos suficientes para que el WRM, junto con un grupo de organizaciones y redes mundiales, hiciese un [llamado a la acción](#), destacando la necesidad de luchar no solamente contra REDD+, sino también contra las industrias de extracción de petróleo, gas y minerales que se benefician especialmente de REDD+, además de luchar contra el capitalismo global.

Este es un buen momento también para enumerar algunas de las principales contradicciones más graves del mecanismo REDD+:

1 – Por un lado, los promotores del REDD+ afirman que las comunidades no se verán afectadas negativamente por los proyectos REDD+, ya que todos los proyectos serán llevados a cabo en base al principio del consentimiento libre, previo e informado. Por otro lado, los proyectos de reducción de emisiones de carbono en bosques ya implantados fueron diseñados y definidos por los técnicos de las empresas/ONGs de carbono que promueven los proyectos, sin darles a las comunidades la información necesaria y completa y sin consultarles sobre si querían o no transformar su bosque en un ‘depósito’ de carbono forestal. Para agravar la situación, los proyectos suelen conllevar la criminalización de las comunidades, además de afectar la soberanía alimentaria, el control del territorio y la autonomía de las mismas.

2 – Por un lado, los promotores de REDD+ justifican sus proyectos culpando el modo de vida de las comunidades que dependen de los bosques tropicales de

ser el principal responsable de la deforestación. Por otro lado, estos promotores le dan un papel secundario a las verdaderas causas, de las cuales son responsables las empresas e instituciones financieras que están detrás de la construcción de represas hidroeléctricas, de la agricultura industrial, de actividades en gran escala de minería, de la extracción de gas y petróleo, etc. Para empeorar las cosas, esas empresas son las que más se benefician con los proyectos REDD+ mediante la compra de créditos de carbono y por el hecho de que los proyectos les garantizan una imagen “verde”.

3 – Por un lado, los promotores de REDD+ le dicen a las comunidades que viven en el área de un proyecto que ‘conservar’ carbono en su bosque contribuye con la reducción de la contaminación del aire y el impacto de los cambios climáticos a nivel global. Por otro lado, no les dicen a las mismas comunidades que el carbono ‘conservado’ en el bosque le da el derecho a las grandes industrias contaminantes de continuar emitiendo más carbono en la atmósfera, y que eso, con el tiempo, agravará mucho más los cambios climáticos, afectando incluso a los bosques tropicales. Por el contrario, los promotores de los proyectos fuerzan a las comunidades –que casi no emiten carbono- a cambiar sus modos de vida, mientras que garantizan que el “modo de vida” de las grandes empresas de países industrializados pueda continuar con REDD+.

4 – Por un lado, los promotores de REDD+ gastan más de la mitad del dinero de los proyectos en consultores para hacer más y más cálculos de las cantidades de carbono que estarían supuestamente presentes hoy y en el futuro en el bosque del área del proyecto. Por otro lado, estos cálculos no son confiables, y lo que es peor: desvían todavía más la atención de las causas reales del calentamiento global.

5 – Por un lado, los promotores de REDD+ afirman que la reforestación, o sea, la plantación de árboles, puede ser también considerada como un proyecto REDD+ porque aumenta la superficie de ‘bosques’ en el mundo y la ‘conservación’ de carbono. Por otro lado, dicha reforestación se hace mediante la implantación de grandes monocultivos de eucalipto para abastecer fábricas de celulosa, con manejo industrial y mecanizado y un ciclo corto de 6 años y con un alto uso de agrotóxicos y fertilizantes químicos en base a petróleo.

6 – Por un lado, los promotores de REDD+ afirman que la agricultura puede ser ‘inteligente para el clima’. Por otro lado, éstos sugieren poner la ‘inteligencia’ en práctica con la agricultura industrial que usa semillas transgénicas plantadas en forma de monocultivos a gran escala y con una fuerte dependencia del petróleo.

7 – Por un lado, una empresa de energía de un país industrializado de Europa o de América del Norte que haya comprado créditos de carbono de un proyecto REDD+ afirma que tiene documentos que comprueban que es la dueña del carbono que estaría presente en una determinada área de bosque. Por otro lado, ese bosque está a miles de kilómetros de distancia de ese supuesto ‘dueño del carbono’ sin que esta empresa tenga la más mínima noción ni conocimiento sobre el lugar donde ‘su carbono’ está ‘conservado’ o sobre quiénes tengan sus raíces en ese territorio desde hace muchas generaciones.

8 – Por un lado, el gobierno de Noruega le da un apoyo multimillonario al del Brasil para reducir las emisiones de la deforestación. Por otro lado, ese mismo gobierno noruego acaba de anunciar que su empresa estatal Statoil va a perforar

nuevos pozos de petróleo en el mar brasileño y, por lo tanto, se aumentará todavía más el carbono en la atmósfera, y también aumentarán sus ganancias – que exceden altamente el monto otorgado al gobierno de Brasil y de otros países tropicales para “reducir la deforestación”.

9 – Por un lado, los promotores de REDD+ lograron que en los últimos años se gastara mucho tiempo y dinero en una causa secundaria de los cambios climáticos: la deforestación y degradación forestal. Por otro lado, los gobiernos gastaron poco tiempo y dinero en enfrentar el problema principal. Para empeorar la situación, eso no ocurre por desconocimiento sobre lo que de hecho resolvería el problema: dejar el petróleo, el carbón y el gas bajo el suelo.

10 – Por un lado, los promotores de REDD+ afirman que solo será posible salvar los bosques tropicales si la humanidad hiciera uso de mecanismos como REDD+ y estableciera el precio de la naturaleza. Por otro lado, para las comunidades que dependen de los bosques, estos bosques tienen valores inconmensurable, por lo tanto, es imposible ponerle un precio a aquello que las comunidades indígenas acostumbran definir como sagrado.

¡Ahora falta que usted tome la difícil decisión sobre cuál de éstas sería la mayor contradicción de REDD+!

[Lea este artículo online](#)

[Índice](#)

REDD+ y el mito del 'Manejo Sostenible de los Bosques'

[Del Boletín 207 del WRM, octubre de 2014](#)

Las negociaciones de la ONU sobre el clima incluyeron el concepto de “Manejo Sostenible de los Bosques” en REDD+ durante los acuerdos de 2010. El Manejo Sostenible de los Bosques es una de las partes “+” (“plus”) de REDD, que se promueve como una forma de lograr la reducción de emisiones. Pero esto es un mito. La realidad es que el Manejo Sostenible de los Bosques permite que la tala destructiva y muchas veces ilegal continúe impunemente.

Mito: el Manejo Sostenible de los Bosques reducirá las emisiones de los bosques y posibilitará un desarrollo sostenible.

Las negociaciones de la ONU en torno al clima incluyeron el concepto de ‘Manejo Sostenible de los Bosques’ en los acuerdos de 2010 en Cancún, México, bajo un concepto llamado REDD+, “Reducción de las Emisiones derivadas de la Deforestación y la Degradación de los bosques, la conservación, la gestión forestal sostenible y el aumento de las reservas forestales de carbono en los países en desarrollo” (1). Bajo REDD+, el Manejo Sostenible de los Bosques se promueve como una forma de lograr la reducción de emisiones. Sin embargo, la realidad es que este mito permite que la tala destructiva y a menudo ilegal continúe impunemente.

Actualmente, todo el mundo practica un ‘Manejo Sostenible de los Bosques’. Hasta la compañía malaya Rimbunan Hijau, una de las compañías madereras más destructivas del mundo (2), aduce en su sitio web que practica el ‘Manejo Sostenible de los Bosques’ y que al “invertir en plantaciones de árboles” la empresa “contribuye a que Malasia sea más ecológica” (3). Las empresas siguen promoviendo la idea de que las plantaciones de monocultivos pueden ser ‘sostenibles’. Rimbunan Hijau incluso dice que “planta bosques”. La propia ONU también considera que las plantaciones industriales de árboles son bosques. Esto es, sencillamente, un error flagrante. Las plantaciones no son bosques. Los bosques contienen diversas redes de vida y las plantaciones carecen de biodiversidad y tienen suelos y corrientes de agua contaminados. Esto pone en peligro a las comunidades indígenas y a todas aquellas que dependen de los bosques, además de agravar el problema del cambio climático.

Como señala Patrick Alley, de la ONG Global Witness, en una reciente charla, el término ‘Manejo Sostenible de los Bosques’ es un “pequeño eufemismo desagradable” (4). La industria maderera ha logrado presentarse como una empresa prácticamente filantrópica, que trae empleos y desarrollo. Alley explica que “la industria de la tala industrial en los trópicos puede dividirse en dos categorías: la criminal y la legítima. La criminal es criminal. Y la legítima es casi igual, pero con mejores relaciones públicas”.

La industria maderera ha contado con mucha ayuda para sacar adelante este crimen perfecto, como lo describe Alley. La constante tala en los trópicos ha sido

incluso alentada con el dinero de los contribuyentes. Durante nueve años hasta junio de 2011, el Banco Mundial volcó US\$4.100 millones en el sector de la explotación maderera. Una revisión de 2013 por el Grupo de Evaluación Independiente encontró que en general estos proyectos no han logrado revertir la pobreza o beneficiar a las comunidades locales (5).

Como era de esperar, la administración del Banco rechazó las críticas y el dinero del Banco Mundial continúa llegando (6). En agosto de 2013, el Banco anunció que estaba repartiendo US\$31,83 millones para el “Manejo Sostenible de los Bosques y participativo” en Laos (7). Éste es un país cuyos bosques han sido devastados por la tala ilegal, la cual no muestra señales de detenerse hasta haber talado el último bosque (8). Sin embargo, en lugar de apoyar iniciativas para rodear a los criminales que realizan la tala ilegal, el Banco Mundial está destinando aún más dinero en poco más que un maquillaje verde para que continúe la explotación maderera.

Un video sobre la tala industrial en la República Democrática del Congo, realizado por Global Witness, muestra los efectos de esa actividad en el país, la cual cuenta con el respaldo del Banco Mundial y de donantes internacionales (9). Una y otra vez las comunidades hablaron de las empresas explotadoras, de los daños que causaron a los ecosistemas y a sus medios de vida y sustento, de la falta de beneficios para ellas, y del aumento de los conflictos y la violencia. Es imposible no ver la contradicción entre los programas de ‘Manejo Forestal’ que alegan reducir la deforestación, y la destrucción social y ambiental causada por la industria maderera en la República Democrática del Congo.

Recientes investigaciones conducidas por científicos de la Universidad de Lancaster revelan que se ha subestimado el impacto de la ‘tala selectiva’ y de los incendios de copa [de los árboles] o incendios aéreos en la Amazonía. (10) La ONG Greenpeace denomina a la tala en la Amazonia como “La crisis silenciosa”, porque los delincuentes blanquean la madera ilegal haciéndola aparecer como legal, con documentación oficial (11). Los defensores del ‘Manejo Sostenible de los Bosques’ argumentan que esto puede lograrse extrayendo solo algunas especies de árboles y dejando el resto del bosque ‘en pie’. Pero, aunque el término de tala ‘selectiva’ suene más benevolente que el de la ‘tala indiscriminada’, en realidad, mayores extensiones de bosques están siendo afectados. Esto tiene enormes implicancias para REDD+, ya que el Manejo Sostenible de los Bosques es una de las partes dentro del ‘plus’ de REDD.

Por otra parte, otro estudio reciente en Kalimantan Oriental reveló que no existe ninguna diferencia entre las emisiones de carbono de las operaciones de tala certificada por el Consejo de Manejo Forestal (FSC, por su sigla en inglés) y las de las concesiones madereras convencionales. En 2009, el FSC formó un Grupo de Trabajo sobre el Carbono de los Bosques, que en noviembre de 2012 elaboró un “marco estratégico de los compromisos del FSC frente al cambio climático” (12). Uno de estos objetivos es que, el FSC sea reconocido como un sistema creíble de conservación y captura del carbono forestal con el fin de que los participantes apuesten a la certificación del FSC. Sin embargo, el FSC tiene un historial controvertido (13), como resultado de la certificación de monocultivos de

árboles y de operaciones de tala destructivas, así como de su fracaso en lograr que sus organismos de certificación cuenten para algo.

En 2011, los profesores Bradshaw y Laurence co-produjeron un trabajo titulado “Los bosques primarios son insustituibles para el sostenimiento de la biodiversidad tropical”, que fue publicado en la revista Nature (14). Laurence escribió en el sitio web de ALERTA que, “tan solo Indonesia tiene al menos 35 millones de hectáreas de bosques talados selectivamente – un área más grande que Alemania – y gran parte de estos bosques talados está desprotegida y es destinada a la agricultura” (15). Bradshaw por su parte dijo en una entrevista que, “Es una locura considerar que hay una tala con ‘menores emisiones’, ya que los bosques intervenidos, independientemente de cuál sea la perturbación, nunca son capaces de retener tanto carbono o biodiversidad como los bosques primarios” (16).

Por lo tanto, el Manejo Sostenible de los Bosques implica la expansión y legitimidad de actividades de tala comercial a escala industrial en los bosques tropicales.

Chris Lang, reddmonitor@googlemail.com
REDD-Monitor, <http://www.redd-monitor.org/>

1. Para más información sobre REDD+, consulte el sitio web de REDD-Monitor: <http://www.REDD-monitor.org/>; y la sección REDD en la página web del WRM: <http://wrm.org.uy/es/listado-por-temas/mercantilizacion-de-la-naturaleza/redd-3/>
2. <http://www.greenpeace.org/international/en/publications/reports/RH-30years-forest-plunder/>
3. <http://www.rhg.com.my/business/agri/index.html>
4. www.globalwitness.org/blog/how-the-logging-industry-tricked-us-into-financing-our-own-destruction/
5. <http://www.redd-monitor.org/2013/01/31/ieg-report-world-banks-forestry-lending-has-not-reduced-poverty/>
6. <http://www.redd-monitor.org/2013/02/05/world-bank-management-rejects-criticisms-of-industrial-logging/>
7. <http://www.worldbank.org/en/news/press-release/2013/08/08/world-bank-supports-participatory-sustainable-forest-management-in-lao-pdr>
8. <http://www.redd-monitor.org/2014/05/16/demand-for-luxury-furniture-in-china-pushes-siamese-rosewood-to-the-brink-of-extinction/>
9. https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=qxn5jfgED1w
10. <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/gcb.12627/full>
11. <http://www.greenpeace.org/usa/en/campaigns/forests/Our-current-projects/amazon-rainforest/Logging-The- Amazons-Silent-Crisis-/>
12. <https://ic.fsc.org/resource-center.489.htm>
13. <http://fsc-watch.org>
14. <http://www.nature.com/nature/journal/v478/n7369/full/nature10425.html>
15. <http://alert-conservation.org/issues-research-highlights/2014/2/13/the-debate-about-forest-conservation>
16. <http://news.mongabay.com/2014/0210-ril-carbon-emissions.html#jXSfjXqO2hgtUYcX.99>

[Lea este artículo online](#)

[Índice](#)



Sena Madureira, Acre, Brasil. Junio, 2018. Ph: Amigos de la Tierra Brasil.

3. Resistencia contra las propuestas de permitir compensaciones forestales internacionales en el mercado de carbono de California: algunos ejemplos.

Brasil: Declaración de Sena Madureira, 17 de junio de 2018

(Sólo disponible en portugués) Povos das florestas se reuniram em Sena Madureira, Acre, Brasil, para denunciar as falsas soluções do capitalismo verde e exigir o direito a suas terras. A retomada dos Jaminawa de seu território foi celebrada como exemplo da força da união dos povos.

Publicado original mente por [Amigos da Terra Brasil](#)

Entre 15 e 17 de junho de 2018, povos indígenas e de comunidades que vivem e trabalham na floresta se reuniram em Sena Madureira, Acre, para denunciar as falsas soluções propostas pelo capitalismo verde para as degradações ambientais e climáticas – causadas, paradoxalmente, pela própria lógica capitalista de produção e consumo insustentáveis. Denunciou-se os projetos que creem na falácia de que é possível seguir poluindo a terra, a água e a atmosfera em determinado ponto do planeta e “compensar” esta poluição por meio da manutenção de florestas em outra região. Além da impossibilidade, tais medidas acabam por prejudicar as populações que de fato se relacionam com as florestas de maneira equilibrada – os indígenas e as pequenas comunidades que trabalham nas florestas -, que acabam por perder a autonomia sobre seus territórios a sua capacidade de produção e subsistência.

O estado do Acre é tido como um “laboratório” para estas políticas de “compensação” e ali as comunidades tradicionais vêm sofrendo com estes projetos, sejam de REDD, REDD+, REM, PSA – as siglas são várias. Os nomes também, e ainda mais complicados: REDD significa “Redução das Emissões por Desmatamento e Degradação Florestal”; o REM é “REDD Early Movers”, que são, na tradução, os “pioneiros do REDD”; PSA quer dizer “Pagamento por Serviços Ambientais”. Em comum entre estas siglas e nomes todos é que são as medidas do capitalismo verde para seguir poluindo livremente, às custas dos direitos de populações indígenas e tradicionais, que, quando enganadas a aceitarem tais projetos, perdem o direito sobre suas terras.

Em suma, governos e empresas poluidoras do norte global compram “créditos de poluição”, tirando das comunidades do sul o direito ao manejo de suas próprias terras: compram o direito a seguir poluindo, por meio da violação de direitos em outro local, desafiando a soberania dos povos sobre seu território. Privatizam e financeirizam a natureza. Confundem as comunidades com nomes estranhos, em uma linguagem distante das pessoas, e as seduzem com falsas promessas –

confundir para dividir, dividir para dominar: assim age o capitalismo verde. Pois em Sena Madureira, assim como antes em Xapuri, os povos das florestas mostram o antídoto a estes ataques: união para resistir, resistir para libertar.

Como que para ressaltar a importância deste encontro, enquanto ocorria o diálogo em Sena Madureira, as empresas de aviação se reuniam em Montreal, Canadá, para discutir tais medidas de “compensação”, que em nada diminuem os níveis de poluição e ainda causam violações de direitos nos territórios onde agem. A expansão de aeroportos no mundo e da indústria aeroviária, altamente poluente, também foi criticada, e é exemplo de como funciona a lógica da “compensação”: há violações de direitos em uma ponta e na outra, enquanto as empresas mantêm seu “discurso verde”, como se de fato enfrentassem os problemas que elas próprias causam. Em Porto Alegre, por exemplo, a Fraport, empresa alemã que opera o aeroporto local, pretende expulsar a Vila Nazaré, que está há 60 anos na região, para que possa estender a pista de pouso por mais umas centenas de metros. A expulsão das pessoas, como de praxe, ocorre de maneira violenta e arbitrária, sem nenhuma transparência no processo – contra o que a comunidade da Vila Nazaré resiste.

De um lado uma comunidade sendo expulsa de sua terra para a expansão de um aeroporto; do outro, populações perdendo o direito a seu território devido aos projetos de “compensação”; no meio, uma lógica destrutiva, que ataca as comunidades nas florestas e nas cidades, e contra a qual estes povos se levantam.

Leia abaixo a íntegra do documento construído no encontro em Sena Madureira, Acre, do qual participaram indígenas Apurinã, Huni Kui, Jaminawa, Nawa, Nukini, Jamamadi, Manchineri, Ashaninka do Envira e Yawanawa, representantes de comunidades tradicionais do interior do Acre, seringueiros e seringueiras de Xapuri, além de organizações como Amigos da Terra Brasil, Conselho Indigenista Missionário (CIMI) e Movimento Mundial pelas Florestas Tropicais (WRM, da sigla em inglês).

Declaração de Sena Madureira, 17 de junho de 2018

Nós, moradores da floresta, seringueiras e seringueiros, indígenas presentes Apurinã, Huni Kui, Jaminawa, Nawa, Nukini, Jamamadi, Manchineri, Ashaninka do Envira, Yawanawa, integrantes de organizações solidárias provenientes de diversos estados do Brasil – como Acre, Amazonas, Mato Grosso, Rio Grande do Sul e Rondônia, professores e professoras de universidades, reunidos em Sena Madureira, Acre – terras ancestrais do povo Jaminawa – para o “IV Encontro de Formação e Articulação dos Povos das Florestas no Enfrentamento das Falsas Soluções”, no período de 15 a 17 de junho de 2018, declaramos:

– Reforçamos as demandas e denúncias da Declaração de Xapuri, em especial o repúdio às falsas soluções do capitalismo verde, tais como o REDD (Redução de Emissões por Desmatamento e Degradação Florestal), o PSA (Pagamento por Serviços Ambientais), a exploração madeireira, travestida de manejo florestal, assim como qualquer medida de “compensação” climática ou ambiental por meio

da compra de créditos de poluição ou similares;

– Comprometidos com a Declaração de Xapuri, levamos adiante o espírito de união entre os povos e de enfrentamento às “soluções” dadas pelo capitalismo às crises que ele próprio causa;

– A retomada e ocupação Jaminawa de seus territórios ancestrais – Cayapucã, São Paulino e Caieté – nos dá exemplo desta força de união e de enfrentamento aos ataques do poder capitalista contra os povos. Esta conquista revigora e dá forças para que cada um de nós, comunidades, povos e organizações presentes, leve nossa luta comum adiante;

– Enfatizamos a importância das palavras do Papa Francisco na Encíclica Laudato-Si (parágrafo 171): “A estratégia de compra-venda de ‘créditos de emissão’ pode levar a uma nova forma de especulação, que não ajudaria a reduzir a emissão global de gases poluentes. Este sistema parece ser uma solução rápida e fácil, com a aparência dum certo compromisso com o meio ambiente, mas que não implica de forma alguma uma mudança radical à altura das circunstâncias. Pelo contrário, pode tornar-se um diversivo que permite sustentar o consumo excessivo de alguns países e sectores”.

– Da mesma forma, ressaltamos a condenação às medidas de financeirização da natureza contidas no parágrafo 11 da Declaração da Aliança dos Guardiões e Filhos da Mãe Terra (de 28 de novembro de 2015), que diz, a respeito das áreas de floresta primária do planeta que estão tradicionalmente sob os cuidados de povos indígenas: “Estes ecossistemas não devem ser utilizados no contexto de um mercado de carbono que quantifica e transforma a Mãe Terra em mercadoria, nem servir de pagamento para serviços ecossistêmicos, para o comércio de carbono, para as compensações de carbono, para as tarificações de carbono, para os Mecanismos de Redução de emissões decorrentes do desmatamento e da degradação de florestas (REDD), para os Mecanismos de Desenvolvimento Limpo (MDL), ou para mecanismos de compensação da biodiversidade e de financeirização da natureza, transformando-a em ‘partes’ à venda nos mercados financeiros”.

– Rejeitamos o programa REM (REDD Early Movers – “Pioneiros do REDD”, em português), financiado pelo banco público alemão KfW, que induz as comunidades a aceitarem a lógica do capitalismo verde e usa o estado do Acre, indevidamente, como exemplo de “sucesso” em desenvolvimento sustentável. Na verdade, o programa divide as comunidades e ameaça a autonomia dos povos sobre o uso da terra em seus próprios territórios, colocando em risco sua soberania alimentar e seus costumes e saberes tradicionais. Estes mesmos problemas podem acontecer no Mato Grosso, estado no qual recentemente o programa vem sendo implementado;

– Além disso, o dinheiro proveniente destes projetos não responde aos anseios e necessidades das populações originárias e tradicionais, como, por exemplo, a demarcação das terras indígenas e regularização fundiária dos pequenos agricultores e agricultoras de áreas atingidas por medidas de capitalismo verde. Ainda hoje não há transparência sobre como tais recursos são aplicados, como já havíamos denunciado na Declaração de Xapuri. Cobramos do Ministério Público Federal que exija a prestação de contas dos projetos;

– Desautorizamos qualquer política construída dentro de gabinetes sem a devida consulta prévia (em acordo com a Convenção 169 da OIT) e participação das populações indígenas e tradicionais. Qualquer definição de medidas que concernem estas populações deve partir da base, de dentro das comunidades;

– Prestamos solidariedade aos povos de todos os estados do Brasil e dos países do sul global que sofrem estas mesmas violências do capitalismo verde; apelamos aos povos dos países do norte para que não caiam nas artimanhas do “discurso verde” de empresas, governos e ONGs e questionem as aplicações financeiras tais como do programa REM e do Fundo Amazônia, entre outros;

– Repudiamos veementemente a perseguição, difamação e criminalização de defensoras e defensores dos territórios, que tem a coragem de se manifestar e denunciar os ataques dos promotores do capitalismo verde.

Por fim, fortalecidos pelo intercâmbio de experiências entre os mais variados povos durante estes três dias, seguimos com a cabeça erguida e crentes que, unidos, temos plenas condições de lutar contra as falsas soluções do capitalismo verde e de construir formas alternativas de vida sustentável a partir dos territórios, respeitando a pluralidade dos povos. Convidamos todos os povos das florestas e comunidades que sofrem as violações deste sistema desumano e predatório para seguirmos juntos, caminho através do qual será possível superar a lógica destrutiva do capital.

[Lea este artículo online](#)

[Índice](#)

Brasil: Povos Indígenas do Acre declaram sua rejeição às políticas de REDD e seu apoio ao CIMI

(Sólo disponible en portugués) Povos Indígenas do Acre, no Brasil, declaram sua rejeição às políticas de REDD e seu apoio ao trabalho realizado pela organização Conselho Indigenista Missionário (CIMI). Feijo, Estado do Acre, Brasil, 28 de setembro de 2017.

Carta de repúdio e solicitação de esclarecimento

Nós povos indígenas de quatro povos das diferentes etnias, Shanenawa, Huni Kui, Ashaninka e Madiha, em parceria com Colonheiros, Seringueiros e Ribeirinhos do alto e baixo Rio Envira, junto também com as comunidades do Rio Jurupari: Santo Antônio, Paumaripé e Valparaíso, Associação MASSIPIRA e Novo Oriente, ramais e BR, reunidos em Feijó nos dias 27 e 28 de setembro de 2017; repudiamos a “Carta aberta em resposta às declarações sobre o SISA, REDD+ e povos indígenas no acre” de acusação e perseguição, publicada no dia 31 de julho, no site da CPI Acre, contra o CIMI.

Declaramos que somos extremamente gratos pelos seus trabalhos prestados aos povos e comunidades indígenas, no entanto repudiamos quaisquer atos realizados contra o bem dos povos indígenas levando em conta que temos ciência do trabalho transparente do CIMI referente às questões indígenas do Rio Envira e de todo o Brasil.

Mediante toda a burocracia brasileira, nós povos indígenas e demais comunidades tradicionais exigimos respeito pela nossa originalidade, humildade e sabedoria de reconhecer o verdadeiro valor da Amazônia para nossas vidas, no qual é de extrema necessidade que todo o mundo saiba que nós povos indígenas éramos muito felizes antes da chegada dos portugueses no nosso país originário, Brasil, esclarecemos que temos ciência que temos muitos direitos como temos deveres, só precisam ser praticados, no entanto sabemos que só precisamos fazer com que tudo ocorra com transparência e honestidade.

Nós povos indígenas, exigimos às prestações de contas de todos e quaisquer que sejam os recursos destinados às nossas comunidades indígenas e ribeirinhas, no intuito de melhorar as relações entre governantes e suas bases.

Nóssomos os maiores preservadores da vida humana por preservarmos naturalmente o meio ambiente, temos ciência que tudo o que precisamos para sobreviver em harmonia com nossas famílias são que nossas terras sejam demarcadas para plantar e colher nossos alimentos tradicionais, e que nossos governantes trabalhem com transparência referente às questões indígenas, reconhecemos que a falta de honestidade já vem desde época que Pedro Alvarez Cabral trocava ouro por um pedaço de espelho, desde então nossos governantes perderam a verdadeira essência de como governar um povo com honestidade e transparência com as práticas de boa fé.

Feijo, 28 de setembro de 2017

[Lea este artículo en línea](#)

Moção de repúdio e solidariedade frente a ameaças às lideranças no Acre

(Sólo disponible en portugués)

Mais de 80 organizações e indivíduos do mundo inteiro mandaram a carta abaixo para autoridades no Brasil, Alemanha e Califórnia/EUA, repudiando “toda e qualquer tentativa de intimidar ou censurar as pessoas e organizações que criticam e se opõem às políticas ambientais e climáticas que vêm sendo implementadas pelo governo do Acre”.

Essas tentativas se intensificaram depois da realização em Xapuri no Acre do Encontro “Os efeitos das políticas ambientais/climáticas para as populações tradicionais”. Na [Declaração de Xapuri](#), os participantes do referido Encontro denunciaram os acordos negociados pelo governo do Acre com outros países. O principal exemplo é o acordo com o banco Alemão KfW que já repassou EUR 25 milhões para o governo do Acre, sem que haja transparência na aplicação destes recursos perante as comunidades no Acre que dependem da floresta e perante a sociedade como toda. Tentativas estão em curso para negociar outros acordos com, por exemplo, o governo da Califórnia para que possa, segundo afirma a declaração de Xapuri, legitimar “a continuidade e expansão de um modelo social e ambientalmente destrutivo”. Este modelo, no caso da Califórnia, afeta, sobretudo, as comunidades mais vulneráveis em torno das instalações industriais da Califórnia como as dezenas de refinarias de petróleo. As políticas implementadas no Acre também beneficiam o capital privado de madeireiros e fazendeiros enquanto implicam em restrições aos modos de vida das populações indígenas e seringueiras e não contribuem para a regularização das terras indígenas ainda não demarcadas no Acre.

No final da carta, as organizações e indivíduos reafirmam sua “solidariedade com todos e todas que sofrem ameaças ou represálias em consequência da firmeza de seu posicionamento político em defesa dos seus territórios contra a exploração incessante do capital: vocês não estão sozinhos!”.

03 de agosto de 2017.

Tião Viana Governador do Acre
gabinete.governador@ac.gov.br

Dr. Torquato Lorena Jardim, Ministro da Justiça e Segurança Pública
assessoria.ministro@mj.gov.br; marcelo.varella@mj.gov.br;
gracioneide.rodriques@mj.gov.br

Franklimberg Ribeiro de Freitas, Presidente da FUNAI-BSB
presidencia@funai.gov.br

Ministério Público Federal-Acre
atendimento.cidadao@mpf.mp.br

6a Camara de Coordenação e Revisão do MPF-Brasilia
6ccr@mpf.mp.br

Christiane Ehringhaus, KFW – programa REDD Early Movers Christiane.ehringhaus@kfw.de

Jerry Brown, Governor of the State of California
Fax: + 1 – (916) – 558-3160

Mary Nichols, Chair California Air Resources Board
mnichols@arb.ca.gov
cc: Floyd Vergara, Chief Industrial Strategies Division, floyd.vergara@arb.ca.gov cc:
Rajinder Sahota, Assistant Division Chief Cap-and-Trade Program
cc: Industrial Strategies Division, rajinder.sahota@arb.ca.gov
cc: Jason Gray, Branch Chief Cap-and-Trade Program, jason.gray@arb.ca.gov
cc: Veronica Eady, Assistant Executive Officer, Environmental Justice,
Veronica.Eady@arb.ca.gov
cc: Office of the CARB Ombudsman, ombcomm@arb.ca.gov
cc: La Ronda Bowen, Ombudsman – ombudsman@arb.ca.gov
Minister Dr. Gerd Müller, Federal Ministry for Economic Cooperation and Development
(BMZ), gerd.mueller@bmz.bund.de | Cc: Lena Siciliano Brêtas, lena.bretas@bmz.bund.
de
Ministerin Dr. Barbara Hendricks, Bundesministerium für Umwelt, Naturschutz, Bau
und Reaktorsicherheit (BMUB), barbara.hendricks@bundestag.de
cc: Programmbüro Internationale Klimaschutzinitiative,
programmbuero@programmbuero-klima.de

Moção de repúdio e solidariedade

No período de 26 a 28 de maio do corrente, realizou-se em Xapuri no Acre, o Encontro “Os efeitos das políticas ambientais/climáticas para as populações tradicionais”. Além da publicação da [Declaração de Xapuri](#), foram divulgados também vídeos com falas de lideranças indígenas, seringueiros e outros participantes do referido evento. Desde então, muitas dessas lideranças passaram a ser pressionadas e ameaçadas pelos “donos do poder no Acre”.

Indignados com mais essa agressão aos direitos desses povos e populações que vivem nas e das florestas, nós que participamos do referido Encontro e demais apoiadores das lutas desses povos e populações da Amazônia, manifestamos nosso veemente repúdio a toda e qualquer tentativa de intimidar ou censurar as pessoas e organizações que criticam e se opõem às políticas ambientais e climáticas que vêm sendo implementadas pelo governo do Acre.

Denunciamos e repudiamos especificamente as tentativas do governo do Acre e de organizações não governamentais ligadas a ele, de difamar tais críticos, ao alegar que os questionamentos por eles articulados inviabilizariam a chegada de recursos que poderiam beneficiar povos das florestas no Acre. Sabemos que o governo possui suficientes recursos para resguardar os direitos e atender os

legítimos interesses dos povos indígenas e comunidades locais. Não há necessidade de colocar o futuro destes povos e comunidades em risco através de projetos questionáveis e nebulosos. O governo deveria agir com transparência acerca da aplicação dos recursos que já recebeu através de tais projetos e com isto revelaria quem são seus verdadeiros beneficiários.

Exigimos que a Fundação Nacional do Índio (FUNAI) pare de intimidar funcionários que participam nestas discussões e articulações da sociedade civil. Exigimos ainda, que a FUNAI cumpra sua missão, que consiste em proteger e promover os direitos dos povos indígenas. Com tais intimidações, a FUNAI fere mais uma vez os direitos à livre expressão destes povos.

Entendemos que, na medida em que a falência do modelo subjacente das políticas e dos projetos ambientais e climáticos em questão se torna óbvia, sua defesa por parte daqueles que tem seus interesses particulares entrelaçados com tais políticas e projetos tende a se tornar cada vez mais repressiva e violenta. Como já disse o filósofo Paul Valery: quem não pode atacar o argumento, ataca o argumentador.

Não podemos tolerar a continuidade desses ataques! Por isso, reiteramos o nosso apoio à Declaração de Xapuri. Reafirmamos nossa solidariedade com todos e todas que sofrem ameaças ou represálias em consequência da firmeza de seu posicionamento político em defesa dos seus territórios contra a exploração incessante do capital: vocês não estão sozinhos!

Rettet den Regenwald e. V.; Alemanha	Brasil
Forum Ökologie & Papier; Alemanha	CDDH Marçal de Souza Tupã-i; Brasil
Down to Earth Consult; Alemanha	Comissão Pastoral da Terra – CPT-Nacional;
Amigos de la Tierra Argentina; Argentina	Brasil
Friends of the Earth Australia; Australia	Terra de Direitos; Brasil
Red de Comunicaciones Indigenas Apachita;	Conselho de gestão kaapor; Brasil
Bolivia	Aliança RECOs – Redes de Cooperação
Center for Environment from Bosnia and	Comunitária Sem Fronteiras; Brasil
Herzegovina; Bosnia	Movimento Mulheres pela P@Z!; Brasil
Conselho Indigenista Missionário (CIMI); Brasil	INSTITUTO AMAZÔNIA SOLIDÁRIA (IAMAS);
Fórum Mudanças Climáticas e Justiça Social; Brasil	Brasil
Equipo Itinerante Manaus y Equipo Itinerante	Pastoral nacional da Mulher Marginalizada – SP;
BOLPEBRA; Brasil	Brasil
Instituto Agrario de Chimoio-Manica; Brasil	Justiça Global; Brasil
Associação Movimento Paulo Jackson – Ética,	Fórum de Direitos Humanos e da Terra MT; Brasil
Justiça, Cidadania (Bahia); Brasil	Centro Burnier Fé e Justiça; Brasil
Articulação Antinuclear Brasileira; Brasil	O Movimento dos Pequenos Agricultores – MPA;
Comissão Paroquial de Meio Ambiente de Caetité	Brasil
(Caetité – Bahia); Brasil	FAMOC – Federação das Associações de
FASE Bahia; Brasil	Moradores de Cariacica; Brasil
Centro de Estudos e Defesa do Negro do Pará –	O Instituto Madeira Vivo; Brasil
CEDENPA; Brasil	Aliança dos Rios Panamazônicos; Brasil
Centro de Educação, Pesquisa e Assessoria Sindical	Aliança dos 4 Rios da Amazonia: Madeira, Teles
e Popular – CEPASP; Brasil	Pires, Tapajós e Xingu; Brasil
Coordenação nacional de articulação das	Núcleo de Pesquisa Estado, Sociedade e
comunidades negras rural quilombolas (CONAQ);	Desenvolvimento na Brasil

Amazônia Ocidental (NUPESDAO-UFAC)
 Amigos da Terra Brasil; Brasil
 Combate Racismo Ambiental; Brasil
 Red de Accion por los Derechos Ambientales
 (RADA); Chile
 Censat Agua Viva, Amigos de la Tierra Colombia
 COECOCEIBA; Amigos de la Tierra Costa Rica
 Costa Rica
 Red de Coordinación en Biodiversidad;
 Costa Rica
 Asociación Conservacionista YISKI; Costa Rica
 Accion Ecologica de Ecuador
 Cesta – Amigos de la Tierra; El Salvador
 Salva la Selva; España
 Asociación galega Cova Crea; España
 Ecologistas en Acción; España
 Friends of the Earth – US Eua
 Clean Energy Alliance; Eua
 Global Justice Ecology Project; Eua
 Indigenous Environmental Network; Eua
 WilderUtopia; Eua
 The Environmental Justice Coalition for Water; Eua
 Physicians for Social Responsibility; Los Angeles;
 Eua
 Oakland Climate Action Coalition; Eua
 New Wind Association; Finlandia
 Emmaus Aurinkotehdas ry; Finlandia
 Friends of the Earth Finland; Finlandia
 Organización Fraternal Negra Hondureña
 OFRANEH; Honduras
 Clifton Justice and Peace Commission;
 Inglaterra
 Amigos de la Tierra Internacional; Internacional
 World Rainforest Movement; Internacional
 Consumers' Association of Penang (CAP); Malasia
 Borneo Project; Malasia
 Movimiento Mesoamericano contra el Modelo
 extractivo Minero – M4; México
 Otros Mundos A.C./Amigos de la Tierra México
 Medio Ambiente y Sociedad, A.C.; México
 U Yits Ka'an, La Escuela de Agricultura Ecológica
 de Maní Yucatán; México
 Organización Campesina de Producción Por Un

Mundo Mejor OCPMM; México
 Justica Ambiental/FOE; Moçambique
 Human Rights Organization of Nepal (HURON);
 Nepal
 Social Action;Nigeria
 Health of Mother Earth Foundation (HOMEF);
 Nigeria
 Colectivo Voces Ecológicas COVEC; Panamá
 Lucha indígena; Peru
 The Corner House; Reino Unido
 EcoNexus; Reino Unido
 (And more)

[Lea la lista completa online](#)

Declaración de Xapuri, 28 de mayo de 2017

Por Daniel Santini – Fundación Rosa Luxemburgo

En el encuentro en Xapuri, Acre, los pueblos del bosque critican las políticas de la economía verde y muestran preocupación frente a los nuevos acuerdos discutidos entre el gobierno y la industria de la aviación.

Prácticamente al mismo tiempo que en Río Branco, capital de Acre, empresarios y representantes del gobierno estadual realizaron un encuentro para discutir nuevas fórmulas para compensar el aumento de la emisión de contaminantes, en Xapuri, ciudad de Chico Mendes, representantes de cinco pueblos indígenas y de comunidades que viven y trabajan en el bosque, presentaron denuncias de impactos de generados por proyectos de economía verde. Acre es considerado un laboratorio para la aplicación de políticas basadas en la idea de que es posible compensar la contaminación generada en determinadas regiones con el mantenimiento de bosques en otras regiones.

En Río Branco, el encuentro fue realizado los días 25 y 26 de mayo en el Auditorio de la Procuraduría General del Estado, y tuvo como principal tema la posibilidad de implementación del esquema “Compensación y Reducción de Carbono para la Aviación Internacional”, conocido como Corsia. A pesar de que el nombre menciona reducción, el mecanismo en discusión no prevé una disminución de las emisiones de los aviones. Por el contrario, se trata de una alternativa defendida por la Organización de Aviación Civil Internacional (Oaci) para justificar un aumento de la contaminación a cambio de la no deforestación de los bosques. Estos mecanismos prevean restricciones a las comunidades tradicionales, como limitaciones para las prácticas de agricultura, pesca, caza y uso de los bienes forestales. El encuentro fue realizado por el grupo de trabajo Offsets de Carbono Forestal del Foro Brasileño de Cambios Climáticos y contó con la participación del senador Jorge Viana (PT-AC), presidente de la Comisión Mixta de Cambio Climático en el Congreso Nacional.

En Xapuri, el evento ocurrió de 26 a 28 de mayo con gran parte de las discusiones realizadas bajo los árboles del patio de una posada local. Intitulado “Los efectos de las políticas ambientales/climáticas para las poblaciones tradicionales”, el encuentro reunió indígenas Apurinã, Huni Kui, Jaminawa, Manchineri e Shawadawa, y representantes de comunidades tradicionales del interior de Acre, además de caucheros y caucheras de Xapuri. Frente a los proyectos gubernamentales, marcados por la poca participación social y transparencia, los participantes denunciaron lo que se le llaman elde colonialismo climático. Se han criticado las limitaciones de los modelos que intentan medir los impactos ambientales a partir de estimaciones sobre las alternativas de la concentración de carbono y de previsiones sobre la deforestación, y cuestionado el real impacto ambiental de las actividades y formas de vida de los diferentes pueblos del bosque.

Los participantes también defendieron el uso de “créditos de contaminación” en lugar de “créditos de carbono”, término utilizado en los mercados de compra y venta de contaminantes, establecidos sobre la base de proyectos de tipo REDD + (Reducción de las Emisiones derivadas de la Deforestación y la Degradación de los bosques). En vez de políticas fundamentadas en restricciones al modo de vida de los pueblos tradicionales, los participantes defendieron que se cambie el modelo político-económico de ocupación de la región, con suspensión de los generosos financiamientos públicos para la expansión de la agropecuaria, proyectos de manejo industrial de bosques y monocultivo de árboles.

Neoaviamiento

En medio de las discusiones sobre las propuestas de nuevas políticas para Acre, estado considerado clave para la expansión de políticas de economía verde, hubo espacio para denuncias sobre invasiones de tierras indígenas, agravadas por políticas públicas desastrosas, muchas de las cuales con apoyo internacional, e informes de violaciones de derechos y territorios. Las denuncias, que indican la necesidad de mayor presencia y atención del poder público en áreas de difícil acceso, se presentaron en ruedas de conversación, con momentos para danzas y cantos de los diferentes pueblos de la región.

Los debates resultaron en un documento conjunto, titulado Declaración de Xapuri. El encuentro fue una continuidad del trabajo de observación y denuncia de impactos de la economía verde en Acre. En 2013, la Relatoría del Derecho Humano al Medio Ambiente, de la Plataforma de Derechos Humanos-Dhesca Brasil, publicó el informe Economía Verde, Pueblos del bosque y Territorios: Violaciones de los derechos en el estado de Acre, que denunció, entre otros, tres proyectos de REDD en el estado. En 2016, nuevas inspecciones resultaron en otras denuncias que involucra a agencias de cooperación internacional alemana.

El evento en Xapuri fue realizado con el apoyo de las organizaciones Amigos de la Tierra Internacional, Consejo Indigenista Misionero (CIMI), Fundación Rosa Luxemburgo y Movimiento Mundial por los Bosques Mundiales (WRM, por sus siglas en inglés).

Declaración de Xapuri, 28 de mayo de 2017

Nosotros, habitantes de bosques tropicales, caucheras y caucheros, indígenas Apurinã, Huni Kui, Jaminawa, Manchineri, Shawãdawa, integrantes de organizaciones solidarias y Equipo Itinerante, profesores y profesoras de diferentes universidades, reunidos en Xapuri, en el periodo de 26 a 28 de mayo de 2017, en el encuentro “Los efectos de las políticas ambientales/climáticas para las poblaciones tradicionales”, declaramos:

– Que, en este momento en que estamos retomando y reuniendo las luchas de los pueblos indígenas y caucheros bajo una misma causa. Nuestra unión es nuestra principal arma de acción contra el capital.

– Que, sabedores de la historia de resistencia de los pueblos de los bosques y del legado de Chico Mendes, nos mantendremos firmes en la defensa de nuestros territorios. Así como los que nos antecedieron, seguiremos oponiéndonos a los intentos de expropiación de nuestros modos de vida. Exigimos la demarcación y reconocimiento de nuestros derechos a tierra y territorio.

– Rechazo a las iniciativas en curso materializadas en políticas que tienen como objetivo entregar nuestros territorios a grupos de capital privado, entre los cuales se encuentran hacendados y madereros. Manifestamos preocupación con la falta de transparencia y la manera como diferentes mecanismos vienen siendo presentados, incluyendo pagos por servicios ambientales como REDD y sus variables, planes de manejo forestal insostenibles y mecanismos previstos en el nuevo Código Forestal, muchos de los cuales han sido impuestos por medio de intimidación, chantaje, negociaciones marcadas por estelionatos y mala fe.

– Nuestra indignación con las falsas soluciones, que legitiman la continuidad y expansión de un modelo social y ambientalmente destructivo. Rechazamos las iniciativas destinadas a compensar la contaminación. No aceptamos los mecanismos basados en restricciones a nuestros modos de vida, y manifestamos solidaridad en relación a las poblaciones que viven en las áreas contaminadas por las empresas que buscan compensación. Somos solidarios y estamos junto a las personas de otros países que viven en esas áreas impactadas por la contaminación generada por empresas destructivas. Nadie debe vivir en áreas envenenadas, es hora de dar un fin a todo tipo de racismo, incluyendo el ambiental.

– Que estamos siendo perjudicados por los acuerdos pactados y negociados entre el gobierno de Acre y otros estados y países en beneficio de corporaciones ávidas por créditos para contaminar, entre las cuales están las petroleras, mineras, madereras y empresas del agronegocio. Manifestamos preocupación con las conversaciones en curso sobre compensación de emisión de la aviación a través de la Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de Bosques Tropicales, los denominados mecanismos REDD. Nosotros nos rehusamos a usar el término crédito de carbono, entendiendo que son, en verdad, créditos para contaminar contaminación, que agravan en vez se solucionar el problema. Rechazamos toda y cualquier forma de colonialismo climático.

– Solidaridad total con las mujeres y hombres que, forzados a cumplir prerrogativas imposibles, acaban multados, criminalizados, endeudados, sin condiciones de mantener sus modos de vida, presos en un esquema que remiten a las prácticas esclavistas del colonialismo, incluyendo esclavitud por deuda. Manifestamos solidaridad también a los habitantes de los Seringales Valparaíso y Russas que, obligados a someterse a un proyecto de REDD, sufren amenazas de expropiación de las tierras que son suyas por derecho.

– Solidaridad a la comunidad nativa Nova Oceanía, del Alto Río Tahuamanu,

en el municipio Iberia, en Perú. Nuestros hermanos y hermanas Pyru Yini y otros grupos en aislamiento enfrentan el avance de la deforestación impulsado por concesiones madereras, que cuentan con la participación directa de empresarios de Acre y otros. Son grupos involucrados en proyectos de REDD, que, a la vez que negocian acuerdos internacionales con apoyo de las autoridades brasileñas, mantienen prácticas predatorias. Compartimos la denuncia que una aldea fue destruida con 18 casas incendiadas en julio de 2014, sin absolutamente ninguna providencia por parte de las autoridades, en un episodio manchado por la impunidad.

– Convocamos a otros pueblos, trabajadores y trabajadoras del campo y de la ciudad, a rechazar ese patrón destructivo, marcado por la desigualdad y la violación de los derechos de los pueblos indígenas y comunidades tradicionales. Reiteramos nuestra unidad en la lucha y disposición de resistir hasta el final. Chico Mendes vive, no en las acciones de marketing gubernamental, pero sí en la lucha de los pueblos del bosque tropical.

[Lea el artículo online](#)

[Índice](#)

Brasil: Carta pública de Acre – Brasil denuncia ‘consulta’ sobre REDD+ en California

Grupos e individuos del estado de Acre y de otros estados de Brasil enviaron este mes una carta-denuncia abierta al gobernador de California y también a un Grupo de Trabajo sobre REDD+ de California. La carta cuestiona la legitimidad de una consulta que se hizo a través de tres talleres en California y otra realizada por internet, en inglés, sobre la forma y las condiciones en que deberían incluirse los créditos REDD+ – principalmente de Acre – en el mercado de carbono que se está creando en California. Después del 30 de abril de 2013, el grupo de trabajo enviará su resolución al gobierno de California, dando por concluida la ‘consulta’.

La iniciativa en California sobre REDD+ es el resultado de un acuerdo que fue firmado en 2010 por los gobernadores de California (EEUU), de Acre (Brasil) y de Chiapas (México) con el objetivo de concretar negocios REDD+, siendo Acre y Chiapas los estados que ‘abastecerían’ los créditos de carbono mientras la industria contaminadora de California se beneficiaría de estos créditos, al comprar el ‘derecho’ de seguir contaminando.

La carta de Acre/Brasil denuncia, en primer lugar, que se trata de un proceso ilegítimo: ‘Nosotros, organizaciones y activistas de Acre y de Brasil, (...) denunciamos la propuesta del gobierno del estado de California en EEUU de querer ‘reducir’ sus emisiones de CO2 con la ‘adquisición’ de créditos REDD+ de los estados de Acre y Chiapas, en lugar de hacer esa ‘reducción’ en California. Estamos en contra de esta propuesta y denunciamos el proceso de ‘consulta’ en curso sobre este tema en California porque carece de legitimidad debido a la falta de participación efectiva de las poblaciones de Acre y de Chiapas, que dependen de los bosques para mantener su modo de vida y que se verán directamente afectadas por la propuesta REDD+ de California. ‘

Además, la carta pública muestra que la imagen verde de Acre en el mundo, de ser un ejemplo avanzado de ‘sustentabilidad’ y de cómo llevar adelante REDD+ en áreas de bosques tropicales – a partir, incluso, de la imagen y los ideales de Chico Mendes – no corresponde a la realidad, sino lo contrario. En la carta se dice que “REDD+ no será capaz de reducir las emisiones de carbono en el mundo y mucho menos la destrucción del bosque; profundiza las injusticias sociales y ambientales existentes; criminaliza las prácticas tradicionales de las poblaciones/ pueblos/ comunidades del bosque y tiene un carácter profundamente neocolonialista”.

En la carta se sugiere que el gobierno de California debe anular el proceso ilegítimo de consulta que está en curso “... si no realiza, a corto plazo, una amplia consulta a los afectados en los territorios donde pretende obtener los créditos REDD.”

La Carta recibió una moción de apoyo de un grupo de organizaciones internacionales que afirman que las “Decisiones en relación a la legislación o programas REDD+ ya están causando o causarán impactos en el modo de vida de las poblaciones del bosque. Dado que no existió, ni en el proceso REDD+ en Acre

ni durante la elaboración de recomendaciones al gobierno de California sobre el asunto, la necesaria participación significativa de dichas poblaciones, exigimos que no sean incluidos créditos de ‘compensación’ REDD+ en el proyecto de comercio de carbono de California”.

“También compartimos las otras preocupaciones en relación al mecanismo REDD+ y apoyamos el pedido de la Carta Abierta de que California no incluya créditos de ‘compensación’ REDD+ de Acre en su proyecto de comercio de carbono y que se empeñe en reducir sus emisiones en el estado.”

Descargue aquí la [carta denuncia pública](#) y la [moción de apoyo](#).

[Lea el artículo completo online](#)

[Índice](#)



1. Pobladores de Tres Bocas, Acre, Brasil. 2. Proyecto Valparaíso. 3. Río Purus. Ph: Verena Glass (FRL)

4. Lecturas complementarias

Aviación y falsas soluciones: La farsa del proyecto REDD “Forestal Santa María”, en Mato Grosso, Brasil

Este proyecto REDD+ abarca cerca de 70 mil hectáreas y ha vendido créditos de carbono a programas de compensación de al menos dos compañías aéreas: Delta Airlines y TAP. Pero detrás de esto se esconde un aumento de la deforestación en la región, una historia de acaparamiento de tierras, uso de certificaciones que ya no existen y promesas incumplidas a las comunidades locales.

Brasil: la continua destrucción de los bosques y la biodiversidad en el estado de Acre, considerada modelo de “Economía Verde” en la Amazonia brasileña

Brasil – Voces de comunidades en Acre alertan sobre violaciones involucradas con el Manejo Forestal Sostenible Comunitario

Pueblos de los bosques y territorios: Violaciones de derechos en Acre, Brasil

REDD: una colección de conflictos, contradicciones y mentiras

Acre, Brasil: Uma história de desmatamento, redução de desmatamento e, agora, REDD (disponible sólo en portugués)

REDD+, el acuerdo California-Acre-Chiapas: legalizando los mecanismos de desposesión, Amigos de la Tierra Internacional, 2017

Más artículos del Boletín del WRM sobre REDD+

La nueva movida de REDD: de bosques a paisajes. Más de lo mismo, pero más grande y con mayores riesgos | Boletín 204, Agosto 2014.

“Paisajes boscosos sostenibles”: una nueva frontera de la mercantilización de la naturaleza | Boletín 198, Febrero 2014.

Nigeria. Bosques al mejor postor en Nigeria: de cómo REDD se muestra incapaz de parar la deforestación | Boletín 222, Marzo 2016.

Nigeria. Los intercambios desiguales y perversos entre Nigeria y los poderes corporativos colonialistas: de los combustibles fósiles a las plantaciones industriales de palma aceitera y a REDD | Boletín 196, Diciembre 2013.

Indonesia. El proyecto REDD de Ulu Masen en Indonesia: una forma de vender lo inexistente | Boletín 202, Junio 2014.

México, Selva Lacandona: Movimiento REDD día de los Montes Azules
Boletín 201, Mayp 2014.

Perú. Enmascarando la destrucción: REDD+ en la Amazonía Peruana
Boletín 208, Diciembre 2014.

Perú: REDD+ pone a la selva amazónica y a la biodiversidad al servicio del mercado | Boletín 190, Mayo 2013.

Acerca del Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)

El Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM) es una iniciativa creada en 1986 por un grupo de activistas de diferentes países, con el objetivo de facilitar, apoyar y reforzar la lucha contra la deforestación y el acaparamiento de tierras en los países con bosques y con comunidades que dependen de los bosques.

Con una mirada especial hacia los temas de género, el WRM tiene como objetivo dar apoyo a las comunidades que luchan para asegurar el acceso y control sobre sus tierras, sus bosques y sus medios de vida. Apoyamos los esfuerzos para defender los bosques y las comunidades frente al maderero comercial, las represas, la minería, las plantaciones industriales de árboles, las granjas camaroneras, el agronegocio, así como otros tipos de proyectos de preservación del bosque que los amenaza, tales como REDD+ y otros proyectos de compensación que son parte de la tendencia en aumento de mercantilizar la naturaleza. .

Sobre el boletín del WRM

El boletín electrónico del WRM busca ser una herramienta de apoyo a las luchas de los pueblos en la defensa de sus territorios y bosques, procurando dar visibilidad a las voces de las numerosas luchas de resistencia. Además, el boletín tiene como objetivo informar y alertar sobre las iniciativas internacionales relacionadas con los bosques que podrían tener impactos y riesgos para los pueblos que dependen de los bosques y para otras poblaciones. Se ha publicado desde 1997 y actualmente se distribuye en cuatro idiomas: español, inglés, francés y portugués. Si desea recibir el Boletín del WRM, puede suscribirse aquí: <http://eepurl.com/8mVnL> La suscripción es gratuita.



Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM)

Avenida General María Paz 1615, oficina 3

11400 Montevideo - Uruguay

Teléfono / Fax: +598 2605 69 43 | Email: wrm@wrm.org.uy

www.wrm.org.uy/es